

**INFLUENCIA DEL ESTILO DE APEGO EN EL
GRADO DE ESTRÉS DE LAS MADRES DURANTE EL PERÍODO
TRANSICIONAL DE SUS HIJOS A LA EDUCACIÓN PREESCOLAR
DE LA ESCUELA HOLANDA EN EL AÑO 2007**

Tesis
Presentado en la
División de Educación para el Trabajo
Centro de Investigación y Docencia en Educación
Universidad Nacional

Para optar el grado de
Licenciatura en Orientación

Laura Santamaría Dall'Anese

Marzo, 2008

RESUMEN

Santamaría, L. **Influencia del estilo de apego en el grado de estrés de las madres durante el período transicional de sus hijos a la educación preescolar de la Escuela Holanda en el año 2007.** (Bajo la dirección del Lic. Fernando Bolaños Baldioceda, División de Educación para el Trabajo, Centro de Investigación y Docencia en Investigación. Marzo 2008).

La presente investigación tiene como objetivo analizar la influencia del estilo de apego en el grado de estrés de las madres durante el período transicional de sus hijos a la educación preescolar de la Escuela Holanda en el año 2007 (p. 9).

El estudio corresponde a un enfoque de tipo cuantitativo correlacional que pertenece al paradigma positivista (p. 32). La población por investigar estuvo conformada por un tipo censo de madres quienes tienen matriculados por primera vez a sus hijos en el nivel de maternal y prekinder en el preescolar de la Escuela Holanda ubicada en Alajuela (p. 33).

Para la recolección de los datos se utilizaron instrumentos como: el Cuestionario "Información personal para madres", el Instrumento sobre Estrés, el Instrumento sobre Apego y material bibliográfico (p. 36). Una vez adquirida la información, se inicia el proceso de clasificación, análisis e interpretación empleando la estadística descriptiva como herramienta (p. 39); para que finalmente se presenten los datos mediante cuadros y gráficos (p. 41).

Entre la literatura consultada está la Teoría del Apego de John Bowlby, quien resalta tres tipos de vínculos afectivos en la infancia: el seguro, el evitativo y el ansioso-ambivalente. Los resultados muestran que las actitudes maternas y sus ideas irracionales van a influir en el desenvolvimiento y adaptación del niño en la etapa preescolar (p. 58).

Las conclusiones indican que los tres vínculos de apego estudiados van a presentar grados de estrés diferentes; por lo que se requiere que cada uno adopte recursos que logren una mejor adaptación ante la separación afectiva (p. 64).

Las recomendaciones sugieren que tanto la madre como el padre, son responsables de la crianza de su hijo, por lo que deben buscar información sobre la teoría del apego, el desarrollo del niño y sus necesidades y así aplicar esos conocimientos para el buen funcionamiento del vínculo afectivo (p. 66).

**INFLUENCIA DEL ESTILO DE APEGO EN EL
GRADO DE ESTRÉS DE LAS MADRES DURANTE EL PERÍODO
TRANSICIONAL DE SUS HIJOS A LA EDUCACIÓN PREESCOLAR
DE LA ESCUELA HOLANDA EN EL AÑO 2007**

Santamaría Dall´Anese Laura

APROBADO POR

Lic. Fernando Bolaños Baldioceda

Tutor de Tesis

M.Sc. Miguel Rodríguez Hernández

Lector de Tesis

M.Sc. Dora Patricia Celis Esparza

Lectora de Tesis

Licda. María Isabel Torres Salas

**Vicedecana
Centro de Investigación y
Docencia en Educación**

M.Sc. Ileana Vargas Jiménez

**Directora Unidad Académica
División de Educación para el Trabajo**

DEDICATORIA

Este Proyecto Final de Graduación está dedicado primero a Dios, por ser la luz que guía mi camino y mi sostén para continuar en los momentos más difíciles de la vida.

Con cariño a mis padres Margarita y Félix, por ser ellos quienes están conmigo en cada paso que doy, por fomentar en mí un fuerte espíritu de lucha y dedicación, por regalarme una carrera para defenderme en el futuro, por creer en mí y por brindarme todo su apoyo y amor incondicional. Por este medio les estoy devolviendo un poco de lo mucho que ustedes me han regalado.

A mi hermana Elena por toda la ayuda, colaboración y la energía que proyecta; sobre todo por sus sonrisas que hacen que las cosas se visualicen de forma más positiva.

A mis abuelos Margarita, Daisy y Félix, por toda su comprensión, por ser mi refugio, por permitirme soñar y por sus palabras necesarias de aliento que me fortalecen y me motivan a seguir adelante.

Finalmente le dedico esta tesis a Erick, quien siempre me ha tenido fe y me ha enseñado que no existen límites en las metas que me proponga, que solamente depende de mí. Su amor, su compañía, sus ánimos y sus conocimientos han sido realmente una inspiración.

Este nuevo triunfo es para todos ustedes.

Laura Santamaría Dall'Anese

AGRADECIMIENTO

Un especial agradecimiento al tutor de mi tesis el Lic. Fernando Bolaños Baldioceda, por todo su interés y el tiempo dedicado para la elaboración de mi tesis. De igual forma a la lectora M.Sc. Dora Patricia Celis por su asesoría y dirección en el trabajo de investigación y al lector M.Sc. Miguel Rodríguez Hernández por su enseñanza, por su ayuda y apoyo en muchos de los procesos que aquí tuvieron lugar.

A la M.Ed. Martha Sánchez López por el servicio proporcionado. Al Estadístico Lic. Leslie Vargas Vásquez por sus largas horas dedicadas a mi tesis.

A las madres de los niños quienes asisten al maternal de la Escuela Holanda de Alajuela, por su colaboración al aportar información esencial que le dan fundamento a esta tesis de grado. Asimismo a las profesoras de dicha institución quienes me ayudaron a organizar la recolección de los datos.

A mis tías Cristina, Sylvia y Marie, así como a mi prima Julia, por auxiliarme en búsqueda de material bibliográfico, así como sus valiosos conocimientos que le dieron riqueza y cuerpo a esta investigación.

A todas aquellas personas quienes de una u otra forma colaboraron o participaron en la realización de este Proyecto Final de Graduación, así como aquellas que me mantuvieron en sus oraciones; hago extensivo mi más sincero agradecimiento.

**"El agradecimiento es la memoria del corazón."
(Lao-tse)**

ÍNDICE

Contenido	Páginas
CAPITULO I	
INTRODUCCION	1
Antecedentes	3
Justificación	5
Importancia	7
Descripción del problema	8
Planteamiento del problema	9
Objetivos	9
Objetivo General	9
Objetivos Específicos	9
Hipótesis como guía de trabajo	10
CAPITULO II	
MARCO TEÓRICO	11
1. La Maternidad	11
1.1. <i>El significado de la maternidad</i>	11
1.2. <i>La función materna</i>	13
1.3. <i>Rol actual de la mujer</i>	14
2. La teoría del apego: El primer vínculo afectivo	15
2.1. <i>Características de los estilos de apego</i>	17
Estilo de apego seguro	18
Estilo de apego evitativo	19
Estilo de apego ansioso - ambivalente	20
3. Separación afectiva: Ingreso a la educación preescolar	22
3.1. <i>El niño en su proceso de desarrollo humano</i>	22
Etapa I: Confianza frente a Desconfianza	23
Etapa II: Autonomía frente a Vergüenza y Duda	24
Etapa III: Iniciativa frente a Culpa	26
4. Estrés en la primera separación afectiva	27

CAPITULO III	
MARCO METODOLOGICO	32
Tipo de investigación	32
Sujetos	33
Fuentes de información	33
Variables	34
Instrumentos	36
Descripción de los instrumentos	36
Proceso de validación de los instrumentos	38
Procedimiento para obtención de información	39
Procedimiento de análisis de información	40
CAPITULO IV	
PRESENTACIÓN DE RESULTADOS Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	41
Presentación de los resultados	41
Análisis e interpretación de los datos	58
CAPÍTULO V	
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	64
Conclusiones	64
Recomendaciones	66
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	70
BIBLIOGRAFÍA	74
ANEXOS	76
Anexo N° 1. Cuestionario	
Anexo N° 2. Instrumento sobre Estrés	
Anexo N° 3. Confiabilidad Instrumento sobre Estrés	
Anexo N° 4. Procedimiento de la determinación del grado de estrés	
Anexo N° 5. Instrumento sobre Apego	
Anexo N° 6. Confiabilidad Instrumento sobre Apego	
Anexo N° 7. Procedimiento para identificar el estilo de apego	

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadros	Título	Páginas
Cuadro 1	Síntesis de los tres estilos de apego.	21
Cuadro 2	Perfil de las madres.	42
Cuadro 3	Influencia del estado civil de las madres en su grado de estrés.	45
Cuadro 4	Influencia del número de hijos en el grado de estrés.	46
Cuadro 5	Influencia de la posición del hijo en el grado de estrés.	46
Cuadro 6	La ayuda en el cuidado de los niños influye en el de estrés de las madres.	47
Cuadro 7	Influye el cuidador del niño en el estrés de las madres.	47
Cuadro 8	El trabajo remunerado influye en el grado de estrés de las madres.	48
Cuadro 9	La jornada de trabajo de las madres influye en su grado de estrés	48
Cuadro 10	Influencia de la situación económica en el grado de estrés de las madres.	49
Cuadro 11	Descripción del vínculo afectivo de la infancia de las madres, según su apego actual.	51
Cuadro 12	Influencia de las actitudes de apego infantil en la personalidad de las madres, según estilo de apego.	52
Cuadro 13	Influencia del vínculo afectivo de la infancia de las madres en la forma de crianza para su hijo, según estilo de apego.	52
Cuadro 14	Conducta de los niños el primer día de clases en el preescolar, según estilo de apego.	53
Cuadro 15	Sentimientos de las madres el primer día de clases de sus hijos, según estilo de apego.	54

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadros	Título	Páginas
Cuadro 16	Síntomas físicos que experimentan las madres al ingresar sus hijos al preescolar, según estilo de apego.	54
Cuadro 17	Descripciones de la relación madre-hijo según estilo de apego.	55
Cuadro 18	Grado de estrés de las madres, según estilo de apego.	56

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico	Título	Páginas
Gráfico 1	Instituciones de educación preescolar, 1980-2004.	4
Gráfico 2	Grado de estrés de las madres.	44
Gráfico 3	Estilos de apego de las madres.	50
Gráfico 4	Grado de estrés de las madres según estilo de apego.	56

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

El ser humano, a través del desarrollo psicofísico vivencia diversas experiencias de transición, las cuales inician con el nacimiento, donde el sujeto se encuentra viviendo en un medio intrauterino que es un ambiente cálido y seguro, para entrar a otro que es totalmente desconocido para él. Posteriormente se enfrenta al proceso de separación-individuación, donde el niño¹ se aleja del núcleo intrafamiliar y se adentra en la exploración del ambiente extrafamiliar en busca de diferenciación y autonomía. Este proceso se ve influenciado por el ingreso del infante al preescolar.

Debido a estas experiencias, el individuo establece nuevas formas de relacionarse con el mundo, las cuales, propician su desarrollo integral. Es mediante la individuación que el sujeto va construyendo su identidad, es decir, una autodefinición que se forma cuando el sujeto elige valores, creencias y metas en la vida (Phillip, 2000). La identidad emerge como una configuración de sucesivas elaboraciones y re-elaboraciones del yo a través de la niñez.

Durante la infancia temprana, al niño se le satisfacen las necesidades elementales que permiten su equilibrio y crecimiento; entre estas se pueden mencionar las necesidades fisiológicas como las de alimentación, sueño y eliminación de desechos. Al respecto Maslow citado por Rice (1997) expresa "...nuestro primer interés como ser humano es satisfacer las necesidades básicas para la supervivencia: comida, agua y protección contra el daño" (p.41). También se encuentran las necesidades de seguridad, que comprenden las exigencias de refugio, abrigo, resguardo y calor; y la necesidad de pertenencia y amor, en la cual, el infante requiere incrementar en sí mismo un sentimiento de aceptación y comprensión por parte de sus protectores (Rice, 1997).

Una actitud favorable de los padres durante esta etapa, constituye un indicador de futuras relaciones positivas, creando fuertes y saludables vínculos afectivos. Al respecto Meléndez (1990) expresa:

¹ Esta investigación utiliza la categoría gramatical correspondiente al masculino, para facilitar la comprensión de su lectura; por lo que no se pretende hacer ningún tipo de discriminación de género.

“... mucho depende del tipo de relación que establecen los niños con sus padres desde el momento en que nacen, y aún antes. En la interacción entre padres e hijos, los niños incorporan y toman como propios, formas de comportamiento, conductas, actitudes y valores de los adultos, independiente de que exista un propósito deliberado de enseñarles” (p.13).

Son entonces el padre y la madre la primera fuente de socialización del infante y son por lo tanto ellos, quienes deben brindar el cariño y atención que necesita su hijo. Sostener, acunar y hablarle al niño, estimula su crecimiento y promueve su desarrollo emocional. El amamantamiento, por ejemplo, es fuente de nutrición y seguridad del menor; por esta razón la sociedad resalta el papel esencial que desempeña la madre en la crianza de los hijos. Meléndez (1990) comunica que “...la madre es el elemento fundamental que hará que el hijo sienta confianza que no está solo, en que habrá alguien que velará por él” (p.24).

Estas primeras necesidades del niño son atendidas por la madre; estableciendo el primer vínculo de apego, quien según Ainsworth citado por Feeney y Noller (1996) es “...un tipo particular de vínculo afectivo: es decir, son lazos de una duración relativamente larga caracterizados por el deseo de mantener la cercanía con un compañero...” (p.33). De este modo, tanto la madre como su hijo, crean deseos de mantenerse en contacto constantemente por medio de la cercanía física, la escucha y el habla.

No obstante, este vínculo afectivo se interrumpe a lo largo del desarrollo del infante y una de las primeras separaciones que sufre el niño es durante el período transicional a la educación preescolar. Esta etapa constituye una amenaza en ambos personajes, ya que la madre deja de proporcionarle total protección, dedicación y cuidado a su hijo, para compartir estas responsabilidades con otra persona (el maestro) a quien poco conoce.

La forma en que la separación afecta a una persona, va a depender de las características de la relación y de las condiciones emocionales. Bowlby (1973) aclara la diferencia entre dos vocablos: separación y pérdida; en ambas existe una inaccesibilidad a la figura en la cual se centra el afecto, solamente que la primera corresponde a una manera temporal y la segunda a una forma permanente.

La presente investigación consiste en el estudio de la influencia del estilo de apego en el grado de estrés de las madres durante el período transicional de sus hijos a la educación preescolar; la misma dirigida al establecimiento de estrategias de afrontamiento al estrés. En el capítulo I se esbozan los antecedentes, justificación e importancia de la investigación, la descripción y planteamiento del problema, y los objetivos que se desarrollarán. Seguidamente el capítulo II, muestra los componentes teóricos que fundamentarán los datos recopilados; mientras en el capítulo III se muestran los aspectos metodológicos del estudio como los son: el tipo de investigación, las variables por trabajar, la descripción de los instrumentos de recolección de datos, el proceso de obtención y análisis de los datos recabados.

En el capítulo IV se presentan los resultados obtenidos por medio de los instrumentos y un análisis exhaustivo de los resultados generados y relacionados con las unidades teóricas planteadas; para que finalmente en el capítulo V se desarrollen las conclusiones y recomendaciones del trabajo de investigación.

Antecedentes

A las mujeres se les ha adjudicado siempre como rol principal desempeñarse como madres, asumiendo como primordiales objetivos la responsabilidad de la educación y del desarrollo de sus hijos. Acuña y Denton (1978) mencionan que "...son las mujeres menores de 25 años quienes en mayor proporción visitan las clínicas de planificación familiar" (p. 80).

No obstante, a partir del "...siglo XIX surge un movimiento reformista que en principio, es favorable al feminismo. Y la mujer así lo comprende cuando toma parte activa en el trabajo, no solo intelectuales, sino también manuales" (Puerto, 1970; p.35). El Programa Estado de la Nación (2005) comunica que "en materia de empleo, en los últimos quince años el país ha experimentado un proceso sostenido de incorporación femenina al mercado de trabajo..." (p. 66).

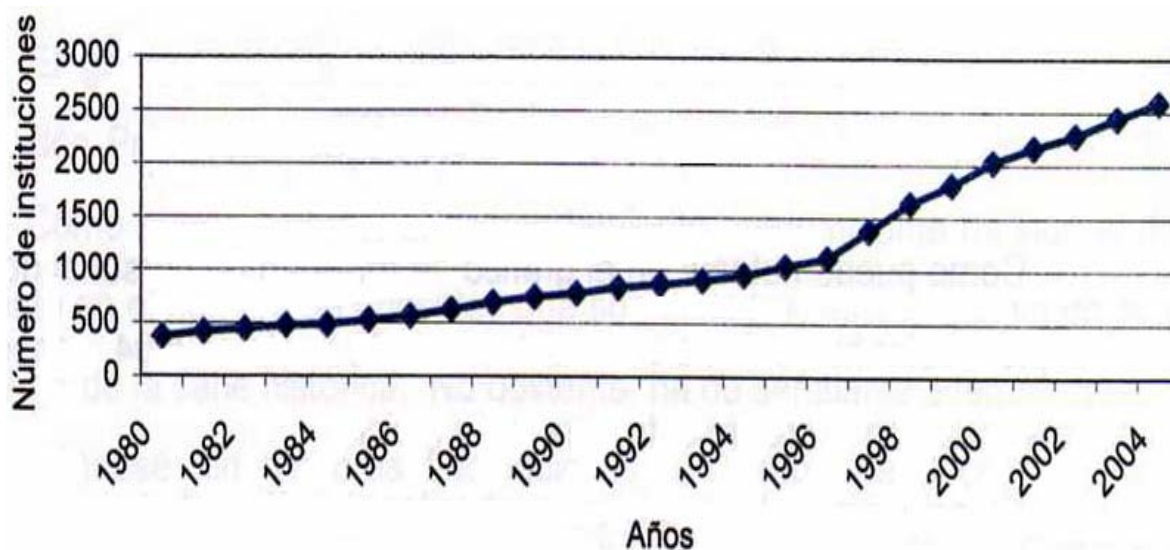
Hoy, la mujer exige mayor independencia, por lo que la sociedad ha tenido que cambiar la forma de visualizar a la mujer como un organismo orientado hacia la maternidad. Puerto (1970) al respecto afirma que "la mujer, en la mayoría de los

casos, no ha buscado esa maternidad concreta. Buscaba la maternidad, sí, la maternidad deseada y común, no la maternidad impositiva del varón” (p. 48). Es por esta razón, que junto con los cambios sociales, también se están redefiniendo las estructuras y funciones de los miembros familiares.

La mujer entonces ha dejado su habitual rol de “ama de casa” para convertirse en una mujer trabajadora. Ante tal situación, el Ministerio de Educación Pública ha implementado un sistema de educación para niños más pequeños, con el objetivo de ayudar a las madres con el cuidado y protección del menor.

En estos días, tanto las Instituciones Públicas como las Privadas que brindan educación preescolar, proporcionan el nivel de maternal y prematernal respectivamente, donde los infantes se separan de su madre al año y medio de edad aproximadamente. En el Gráfico 1 se observa el aumento de las instituciones de educación preescolar, que para el año 1980 habían menos de 500, pero para el año 2004 ya se habían instaurado más de 2500 instituciones.

Gráfico 1
Instituciones de educación preescolar, 1980-2004



Fuente: Castro, M; Esquivel, L; y col. (2006). Perfiles, dinámica y desafíos del sistema educativo formal costarricense. Universidad Nacional.

Pese a este fenómeno feminista que trae consigo toda una reestructuración en el ámbito familiar, social y laboral, autores como Martínez (2006) resalta el

papel de las progenitoras en el desarrollo de sus hijos, afirmando que “dependerá de la madre y sus cuidados el desarrollo saludable de las áreas cognitivas, social, de adaptación y del lenguaje” (s.p.). Por tanto, la madre es un modelo de guía en la formación de sus niños desde la primera infancia. La adopción de conductas tanto del infante como las de su madre, favorecen los estímulos de afecto entre ambos. Respecto a esto Bowlby (1989) menciona que:

“Los niños cuyos padres son sensibles están capacitados para desarrollarse por un camino saludable, mientras que aquellos cuyos padres son insensibles o rechazantes, probablemente se desarrollarán por un camino desviado haciéndolos vulnerables a la depresión en caso de que se enfrenten a acontecimientos seriamente adversos.” (p. 158).

Las madres entonces, ante la separación con su hijo por el ingreso al preescolar se sienten angustiadas, ya que ellas junto con los niños tienen que adaptarse a un nuevo estilo de vida; incluir cambios en su percepción como madre e introducir modificaciones en la forma de crianza. El estrés que les genera estos acontecimientos lo define Selye citado por De Mezerville (2004) como “la suma de todas las formas de desgaste causadas por los diferentes tipos de reacciones vitales en todo el organismo en un determinado momento” (p. 208). En otras palabras, es un fenómeno que se presenta cuando las demandas del proceso de separación afectiva se perciben demasiado difíciles, provocando que las madres se sientan ansiosas y tensas.

Para tal efecto, se utiliza la teoría del apego propuesta por John Bowlby, con el fin de especificar estas primeras experiencias del infante en la relación con su madre y las conductas o reacciones que asumen ante las situaciones, que la relación con su medio social, implica.

Justificación

Debido a las nuevas exigencias del mundo industrializado han surgido cambios en la sociedad en cuanto a su estructura, dinámica y sobre todo en las características familiares. Como lo menciona León (2004) “los cambios en los roles de los padres han generado también dudas y confusión sobre los métodos

más adecuados para criar a los niños” (p. 84). Las madres al tener que salir de sus hogares para trabajar, han adoptado estilos de crianza radicales, desconociendo que los infantes requieren vivir dentro de un marco de referencia estable y adecuado para su buen desarrollo.

Es por medio de la proximidad que el niño mantiene con la persona quien responde a sus demandas de seguridad, cuidado y demás necesidades básicas, con quien se establece los primeros vínculos afectivos; y es generalmente la mujer la que se encarga de cumplir estos roles. El apego, definido por Bowlby (1989) es “...un modo de concebir la propensión que muestran los seres humanos a establecer sólidos vínculos afectivos con otras personas determinadas” (p.154).

Este vínculo permite al niño desarrollarse afectivamente, pero si por alguna razón esta relación cercana y continua se ve interrumpida, se genera mucho estrés, tanto para la madre como al niño, ya que implica una elaboración de duelo, el cual no es consciente, al sufrir como una pérdida los roles maternos a tiempo completo y al darse una disociación en la relación madre-hijo.

Estas pérdidas o duelos generalmente inician junto con las transformaciones psicofísicas de los niños; como lo indica la Teoría Psicosocial de Eric Ericsson, que afirma que el infante a partir de los dos años, inicia con una etapa de búsqueda de autonomía, “...implica la capacidad de desarrollar el sentido de responsabilidad, y no crecer dependiendo de los otros...” (Abarca, 1995; p. 48-49). Por lo tanto, el sentido de identidad de un individuo se desarrolla mediante el sentido de pertenencia de una familia, pero también, por el sentido de separación-individuación que según Minuchín (1995) “...se logra a través de la participación en diferentes subsistemas familiares en diferentes contextos familiares, al igual que a través de la participación en grupos extrafamiliares” (p. 80).

En este sentido, el preescolar es el medio por el cual el niño puede satisfacer sus necesidades de autonomía y crear nuevas fuentes de socialización; por lo que las madres como principales figuras de apego, deben desarrollar habilidades que les permitan ceder con su roles maternos y así lograr satisfacer las necesidades que buscan sus hijos. Meléndez (1990) al respecto afirma:

“la madre no puede continuar relacionándose con su hijo siguiendo conductas o actitudes que fueron importantes y dieron buenos resultados en la etapa anterior pero que ya no son suficientes ahora porque la necesidad fundamental en esta etapa es sentirse independiente, y que puede hacer las cosas solo, que pueda confiar en su propia voluntad, que no requiere de “muletas” para conocer y explorar su ambiente” (p. 45).

El ingreso de los niños a la educación preescolar, constituye la primera separación afectiva entre la madre y su hijo, y su aceptación dependerá de la percepción que la progenitora posea, respecto de su relación con el niño y del nuevo ambiente en el cual se van a desenvolver.

Importancia

Al ingresar a la educación preescolar, el infante se encontrará ante situaciones extrañas nunca antes experimentadas, en donde se va fortaleciendo un mayor contacto afectivo con el profesor y se va distanciando del vínculo materno. Durante este período, el niño empezará a vivir en un mundo de reglas y compromisos definidos por ese nuevo medio de socialización, por lo que debe aprender a jugar, trabajar y compartir con sus demás compañeros.

Las madres ante esta separación, piensan que están abandonando a sus hijos, por lo que sienten una gran frustración. La separación entre la madre y su hijo implica una gran angustia, ya que ambos se sienten amenazados ante la lejanía y las nuevas experiencias. Debido a este evento estresor, es necesario que las madres construyan estrategias de afrontamiento que les permitan percibir de forma más positiva el proceso que experimentan sus hijos y de este modo, asumir nuevos valores de actitud que incrementen su capacidad de asimilación al estrés.

El estrés entonces no se tiene que percibir como algo negativo o desagradable, sino como una fuerza motivacional en donde el sujeto es capaz de enfrentarse a las situaciones frustrantes e incluso obtener de ellas sensaciones placenteras. Apreciar el estrés de forma objetiva no solo incrementa la vitalidad, salud y energía, sino facilita la toma de decisiones, lo que permite un nivel de conciencia capaz de sentir la separación del vínculo afectivo como una experiencia única y valiosa.

De Mezerville (2004) expresa que “en el buen manejo del estrés interesa tanto la capacidad del individuo para reducir los efectos del estrés, como su capacidad para convertirlo en una gran fuerza de poder motivador en la existencia” (p. 215). Las madres, desde esta perspectiva, deben establecer condiciones de vida y de adaptación al estrés, que contribuyan a cambiar las percepciones que poseen en cuanto a esta primera separación madre-hijo.

El ingreso del hijo a la educación preescolar, constituye un período en el cual la madre debe también interactuar con nuevas experiencias y tratar de adaptarse de la mejor forma posible a la tensión causada, y de este modo, lograr explorar y alcanzar nuevos objetivos en su relación de apego.

Descripción del problema

La madre como primera figura de apego, asume un papel preponderante en el desarrollo de su hijo; el cariño, el amor y la aceptación que la madre manifieste a su niño, repercute en la seguridad para establecer relaciones afectivas con otros individuos. Además, el proceso integral en el cual se ha criado el niño, se manifiesta en la conducta de las primeras lecciones de la educación preescolar.

Esta nueva experiencia educativa del menor, trae consigo manifestaciones de estrés y ansiedad que es necesario enfrentar. De Mezerville (2004) expresa que “...la existencia de todo ser se caracteriza por experimentar continuamente una tensión vital y un continuo desgaste que permiten el maravilloso fenómeno de estar vivos” (p. 211). Morris citado por De Mezerville (2004) considera que “...cada responsabilidad de adaptación representa un intento exitoso o fallido por superar el estrés” (p. 225).

La influencia del estilo de apego en el grado de estrés en las madres, determina el tipo de respuesta que debe generar la figura de apego para lograr adaptarse a ese estresor especial, desarrollando nuevas áreas de capacidad y brindándose fortaleza personal; pero sobre todo, debe entender que su hijo también requiere de un proceso de búsqueda de independencia, por lo que las madres deben aprender a ceder en sus fuertes vínculos afectivos.

Es importante que las progenitoras brinden suficiente autonomía a sus hijos para que estos puedan tener la iniciativa de entablar nuevas relaciones con su grupo de pares y al mismo tiempo, construir una identidad personal. De acuerdo con Rice (1997) la socialización es “un proceso por medio del cual las personas aprenden los estilos de comportamiento de la sociedad... de modo que puedan funcionar dentro de ellos” (p. 269); además ayuda a desarrollar habilidades sociales, contribuyendo con el autoconocimiento y en la autoestima del infante, lo cual le permitirá enfrentarse a futuras transiciones a lo largo de la vida.

Planteamiento del Problema

Con base en lo anterior, se plantea la pregunta de investigación: ¿Cómo influye el estilo de apego en el grado de estrés de las madres durante el período transicional de sus hijos a la educación preescolar de la Escuela Holanda en el año 2007?

Objetivos

Objetivo General

Analizar la influencia del estilo de apego en el grado de estrés de las madres durante el período transicional de sus hijos a la educación preescolar de la Escuela Holanda en el año 2007.

Objetivos Específicos

- Determinar el grado de estrés de las madres durante la transición de sus hijos a la educación preescolar.
- Identificar el estilo de apego de las madres durante el período transicional de sus hijos a la educación preescolar.
- Describir factores que influyen en el grado de estrés y en el estilo de apego de las madres durante la transición de sus hijos a la educación preescolar.
- Brindar estrategias de afrontamiento contra el estrés, a las madres quienes vivencian el período transicional de sus hijos a la educación preescolar.

Hipótesis como guía de trabajo

Para efectos del presente trabajo de investigación se plantean las siguientes hipótesis:

- Las madres quienes tienen un estilo de apego seguro con sus hijos presentan un bajo grado de estrés, ya que se sienten confiadas en el rol que pueden desempeñar sus hijos en el preescolar.
- Las madres con estilo de apego evitativo manifiestan un grado de estrés medio, ya que sienten seguridad en su capacidad para adaptarse a la nueva situación, pero no en las actitudes de sus hijos.
- Las madres con estilo de apego ansioso-ambivalente exteriorizan un alto grado de estrés, por no poder permanecer distantes del cariño que les brindan sus hijos.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

1. La Maternidad

El concepto de maternidad aparece como un conjunto de creencias y significados en permanente evolución, influidos por factores culturales y sociales, que se han ido apoyando en ideas en torno a la mujer, a la procreación y a la crianza. La maternidad se ejerce en función del vínculo que se inicia entre la madre con su hijo y este tiene éxito cuando la madre es afectiva, atenta y cariñosa; creando una interacción positiva entre ambos, que no sólo está relacionado con el vínculo consanguíneo, sino con un sistema de conductas que ejecutan tanto la madre como el niño para mantener la proximidad.

Los indicios de la formación de estos vínculos se manifiestan por el llanto, balbuceo, movimientos corporales y otros gestos por parte del bebé; y es a través de ellos que se busca la atención, cuidado y cercanía de la madre. Estas necesidades del niño van a ser interpretadas por la progenitora como respuestas de cuidado, seguridad y protección; condiciones óptimas para el desarrollo de su hijo. La accesibilidad por parte de la madre, le da un sentido de seguridad al niño para explorar nuevos ambientes y además constituye la base para posteriores relaciones con figuras afectivas.

Actualmente, las mujeres no enfrentan la maternidad como una acción obligada o ya pautada, sino que lo complementan con otros logros en ámbitos, que en otras épocas pertenecieron sólo a hombres, como es el ámbito laboral. Por lo tanto, el ejercicio de la maternidad se orienta a que cada mujer encuentre su realización personal y profesional, pues solo así podrá ser buena madre, disfrutar de su rol y ser capaz de encontrar su equilibrio personal, familiar y social.

1.1. El significado de la maternidad

La maternidad refleja una vida previa a la concepción de una mujer. Así las experiencias que tuvo con la madre y con el padre, las vivencias en el triángulo edípico, el sistema de adaptación al ambiente y la separación-individuación de los

progenitores, va a influir en el rol materno. Si hubo una identificación entre madre-hija y una participación afectiva del padre hacia “su pequeña”, esta conducta refuerza el deseo de convertirse en madre al llegar a la adultez (Brazelton y Gramer, 1990).

Una niña durante su infancia ensaya e imita sus propias experiencias de ser abrazada y mecida por su madre, aferrándose fuertemente a un muñeco, el cual se convierte en su bebé. A medida en que evoluciona su identidad, el juego con el bebé evidencia que la niña ha incorporado conductas importantes de su madre. Posteriormente, con la llegada de la menstruación, se van a generar preguntas sobre sus órganos reproductivos y sus funciones, entrelazados con fantasías sobre el embarazo y la posibilidad de ser madres. Stoller citado por Brazelton y Gramer (1990) “...afirma que estas fantasías son vitales para el desarrollo de la identidad de la mujer y sostiene la validez del concepto de feminidad primario” (p. 30).

La maternidad también es una oportunidad para que la mujer se sienta plena y completa, y pueda experimentar que su cuerpo es potente y productivo. De acuerdo con la Teoría Psicoanalítica propuesta por Freud, la mujer siente una envidia por el pene, reemplazando lo que no se tiene por la utilización del cuerpo para engendrar un hijo, que representa una continuación o encarnación de sí misma, un redentor de esperanzas perdidas y un ser capaz de cumplir los deseos ideales del yo progenitor (Feldman, 2005).

Asimismo, el deseo de tener un hijo encierra una doble identificación; Brazelton y Gramer (1990) explican este fenómeno afirmando que la madre:

“se identificará simultáneamente con su propia madre y con su feto, y así representará y elaborará los roles y atributos tanto de la madre como del bebé, sobre la base de experiencias pasadas con su madre y ella misma como bebé” (p. 39).

El desarrollo y mantenimiento de actitudes maternas, dependerá de que la mujer recobre las fantasías de unidad con su propia madre, lo cual contribuye “...a darle vigor a la capacidad de la mujer a ser madre y cuidar de su hijo” (Brazelton y Gramer, 1990; p. 40).

1.2. La función materna

Existen tres tareas fundamentales que deben contemplarse durante todo el proceso de la maternidad, y están asociadas con las etapas del desarrollo psicofísico del infante, según mencionan Brazelton y Gramer (1990) estas son: que los progenitores se adapten a la noticia del embarazo, posteriormente deben aceptar que el feto va a llegar a estar separado de la madre y por último, reconocer al hijo como un individuo independiente.

La madre y el hijo antes del parto integran una sola persona, va a existir una total fusión entre ambos. A partir del quinto mes de gestación, la madre sentirá los primeros movimientos fetales, lo cual constituye un acontecimiento decisivo, ya que es el primer aporte a la relación que ofrece el futuro hijo.

Cuando llega el momento del parto, la madre debe estar lista para crear un nuevo vínculo con su hijo, que de acuerdo con Ainswoth citado por Bowlby (1990) va a depender de la sensibilidad de esta al responder a las necesidades del recién nacido, y así determinar el tipo de interacción que va a existir entre ambos. A esta nueva relación se le denomina apego, que se define como el deseo constante de mantener contacto con una figura, por medio de la cercanía física caracterizada por la escucha atenta de la madre, sus conversaciones y el contacto afectivo.

Una figura significativa es toda persona que desarrolla una conducta de apego con el infante, a partir de los cuidados y afectos. Bowlby (1990) señala que la figura de apego es aquella “persona que sirve de madre al niño y con quien este se sienta unido por un vínculo de afecto” (p. 49). El rol fundamental de la madre es el de satisfacer todas las necesidades al niño, necesidades tales como abrigo, protección, alimento, pues éste depende de sus padres para su sobrevivencia.

En definitiva, la relación de apego constituye la base que forja la identidad y autoestima, lo que contribuye al desenvolvimiento futuro del niño en la sociedad. La madre va a permitir que el infante construya una representación mental de sí mismo y de las relaciones con los otros. Como lo menciona Sánchez y Venegas (1999) “es la madre quien transmitirá las normas de la cultura recibidas por ella de igual forma según su proceso de socialización” (p. 27).

El niño al nacer dentro de una cultura con valores, normas y expectativas propias que son transmitidas por diversos medios (la familia, la escuela y los medios de comunicación), aprende lo que significa el autocontrol, la aceptación de reglas o normas sociales que los ayuden a adaptarse positivamente en el entorno en el cual se están desarrollando y a su vez, a que ejerciten estrategias para participar en grupos interpersonales.

1.3. Rol actual de la mujer

La equidad entre hombres y mujeres es una expresión actual debido al progreso en el desarrollo humano de la sociedad. El fenómeno de la “Liberación Femenina” ha logrado que la mujer tenga un papel protagónico en la sociedad, ha pasado de tener roles subordinados a puestos subalternos, lo que les da mayor oportunidad para estudiar, para valerse por sí mismas, tener más disciplina, a tomar iniciativas, conseguir un buen trabajo e inclusive una expresión positiva e igualitaria de la sexualidad.

Respecto de lo anterior, en el Décimo Informe del Estado de la Nación (2004) se expone lo siguiente “en el campo educativo las mujeres tienen, en promedio, un nivel más elevado que los hombres, desde una mayor escolaridad promedio hasta una participación más alta en la matrícula universitaria” (p. 52). De acuerdo con los registros del Consejo Nacional de Rectores para el año 2004 el 60% de los graduados en las universidades eran del sexo femenino, principalmente en la UNED, la UNA y la UCR, con porcentajes de 75%, 65% y 59% respectivamente; esto se debe principalmente al tipo de modalidad de carrera dirigida a la población femenina. Lo contrario sucede en el ITCR donde cerca del 74% de los graduados son varones (Programa Estado de la Nación y CONARE, 2005).

Igualmente, otro fenómeno social que ha obligado a las mujeres a tener que cumplir con otros roles, diferentes de los de la maternidad, es el incremento de la pobreza en las familias costarricenses, que para el año 2005 corresponde a una cifra de 34,4% de la población total (Duodécimo Informe de la Nación, 2006). La cultura consumista de hoy ha obligado a la mujer a preocuparse por alcanzar una

preparación educativa cada día mejor y así obtener un trabajo remunerado que les permita solventar los gastos económicos mínimos del hogar.

Por otra parte, el Décimo Informe del Estado de la Nación (2004) resalta otra situación por la que están atravesando muchas mujeres: "...se nota como tendencia el aumento en el número de hogares monoparentales, en especial los jefeados por mujeres" (p. 78). En el 2002 esta población corresponde a un porcentaje del 43,1% de los hogares costarricenses.

Ante estos nuevos retos que deben enfrentar las mujeres, las instituciones públicas y privadas dedicadas a la educación, han creado guarderías o kinder en donde las madres llevan a sus hijos en edades tempranas para que sean cuidados, atendidos y educados durante el tiempo en que ellas están trabajando.

A pesar de esta interrupción del vínculo afectivo, la relación entre madre-hijo debe siempre de caracterizarse por ser cálida, íntima y continua. Aquí también se resalta el rol que desempeña el padre, ya que ayuda a la mujer a visualizar al niño como un ser separado de ella. No obstante, Hurlock (1967) comunica que:

"...los hombres son más críticos y "se meten más" con la manera que tienen sus mujeres de educar a sus hijos y no a la inversa. Esto no solo lleva a una cierta fricción entre los padres, sino que hace que la madre se sienta inadecuada en su papel de madre" (p. 711).

Debido a la actitud que asumen muchos padres en el momento de la separación de la relación madre-hijo, es cuando la progenitora desarrolla sentimientos de culpa, pues tiene que delegar su cuidado. El niño entonces percibe la ausencia de su madre, quien a su vez teme provocar en su pequeño algún tipo de dolor y angustia (Herrera, 2001); produciéndose en ella un fuerte grado de estrés, lo que le impide superar la separación eficientemente.

2. Teoría del Apego: El primer vínculo afectivo

El ser humano desde el nacimiento experimenta la necesidad de construir relaciones especiales con figuras significativas, este vínculo se establece como resultado del afecto que puede existir entre dos personas y su interacción. El apego lo que busca fundamentalmente, es satisfacer las necesidades básicas de

cariño, protección y seguridad. Bowlby citado por Feeney y Noller (2001) sostienen que “...el sistema de apego desempeña un papel fundamental a lo largo del ciclo vital y que la conducta de apego es propia de los seres humanos <<desde que nacen hasta que mueren>>” (p. 33).

Es principalmente en la etapa infantil cuando se establecen estos vínculos, ya que las correspondientes conductas maternas de cuidados tienen la capacidad de garantizar la supervivencia y la protección del niño. De acuerdo con la teoría de Bowlby, es a los seis meses de edad cuando los bebés muestran conductas de apego, ya que existe una sana identificación que acentúa que la madre se convierta en la figura significativa para el infante (Sánchez y Venegas, 1999). Es el comportamiento del niño el que invita a estímulos afectuosos por parte del cuidador, quien lo alimenta, satisface las necesidades físicas y además interactúa con él por medio de una sonrisa, el tacto y por el habla.

Por lo general, un individuo establece una relación de apego con una figura en especial, que suele ser la madre; no obstante, el ser humano tiende a establecer relaciones de apego con otras figuras a lo largo del desarrollo vital, a esto se le denomina *apego múltiple*. En estas ocasiones se fórmula una jerarquía de figuras de apego, en donde siempre se contará con un cuidador primario y principal fuente de refugio y otros secundarios, quienes podrían ser el padre, hermano, abuelo o abuela, tíos, otros (Feeney y Noller, 2001).

No obstante, también hay que tener cuidado con el vínculo afectivo que se está desarrollando entre la madre y el hijo. Bowlby (1989) menciona que “el niño cuando tiene una relación estrecha con su madre, le resulta difícil desarrollar una vida social fuera de la familia...” (p.45); asimismo, este mismo autor afirma que la madre que experimentó una infancia difícil respecto del apego, pretende convertir al hijo en su figura significativa.

En este sentido, Winnicott (1995) comunica la existencia de dos clases de trastornos maternos, “primero están las madres cuyos intereses personales son demasiado compulsivos...” (p. 29), y les preocupa tener que abandonarlos con el nacimiento de sus hijos. El segundo trastorno, se encuentra en “...la madre que tiende a estar permanentemente preocupada por algo, y el niño se convierte

entonces en su preocupación patológica” (p. 30), esto debido a que se crea un vínculo de apego que obstaculiza a la madre visualizar la necesidad que tiene el niño, en su desarrollo gradual al ser destetado.

En un proceso normal, la madre tiene que ir recuperando sus intereses conforme al desarrollo del niño y en la medida en que estos puedan tolerarlo; las madres deben adquirir una actitud normal frente a la vida y esto implica, retomar las ocupaciones y pasatiempos que llevaba antes de haber quedado embarazada, y al mismo tiempo, independizarse de ese lazo que la une a su hijo. A todo este proceso se le denomina “destete” (Winnicott, 1995) o “desapego” (Bowlby, 1984).

Cuando en esta relación madre-hijo, el proceso de destete funciona de forma adecuada, el infante se torna fuerte, ya que la madre tiene esta capacidad para proporcionarle apoyo, de esta forma se logra que el niño organice defensas y desarrolle patrones personales; al tiempo que se le facilita establecer efectivas relaciones interpersonales en un futuro (Winnicott, 1995). Es en este vínculo madre e hijo en donde se tiene una identificación inicial, como menciona Bowlby (1989) “...saber que la figura de apego es accesible y sensible le da a la persona un fuerte y penetrante sentimiento de seguridad, y la alienta a valorar y continuar la relación” (p.49).

El vínculo de apego es relativamente estable en todas las etapas de desarrollo de las personas, ya que operan dentro del contexto familiar, en donde las formas de pensamiento que incorporan los modelos se vuelven habituales y permanecen fuera de la conciencia, haciéndose más resistente a los cambios (Feeney y Noller, 2001). Los diferentes estilos de apego llegan a formar un componente fundamental en el desarrollo de la personalidad, pues crean modelos mentales del sí mismo y de las personas quienes los rodean.

2.1. Características de los estilos de apego

Se toma como base para describir las características de los diferentes estilos de apego, la teoría propuesta por John Bowlby, quien da énfasis al apego infantil. Este autor comunica que las actitudes maternas e incluso los comportamientos sociales de las mismas madres, influyen en el fortalecimiento de

la personalidad de los infantes, conforme avanzan en las diferentes etapas de desarrollo. Los estilos de apego que presenta Bowlby en su teoría son: el seguro, el evitativo y el ansioso-ambivalente, los cuales se describirán a continuación.

Estilo de apego seguro

El apego seguro se caracteriza por una sensibilidad y afectividad materna, en donde existe una interpretación correcta y una respuesta contingente y apropiada a las señales del hijo. Feeney y Noller (2001) afirman que las características principales del cuidador son: su disponibilidad, receptividad y calidez.

Las personas con este estilo de apego son sociables y cuentan con altos niveles de exploración, tanto del mundo que lo rodea como de nuevas experiencias. Estos sujetos tienen facilidad para reconocer que se encuentran angustiados y estresados, por lo que acuden a personas significativas en busca de consuelo y apego. Asimismo, ante eventos estresores, la persona con apego seguro reacciona de una manera positiva, adoptando medidas de afrontamiento que le permite comunicar sus emociones y sentimientos para disminuir la tensión.

La accesibilidad, el cariño y apoyo brindado por la madre se van a ver reflejados en el niño por su seguridad y autoconfianza, permitiendo que él mismo adquiera mayores niveles de autonomía, intimidad y cercanía con otras personas; esto debido a la percepción positiva que se posee de los demás.

Las madres quienes desarrollan este estilo de apego se sienten tranquilas y confiadas ante los nuevos retos que implica la maternidad. Además, tienden a ser tolerantes, flexibles y sinceras con sus relaciones interpersonales, duraderas y fundamentadas en el respeto y la aceptación incondicional.

Estas personas son capaces de reconocer sus debilidades y fortalezas, enfatizándose en sus aspectos positivos; por eso se consideran individuos con una adecuada autoestima. Por otro lado, son sujetos muy asertivos, adquieren compromisos que saben que van a cumplir; y ante la separación afectiva no sienten temor ni desconfianza.

Todos estos rasgos son transmitidos de la madre al hijo, por lo que se desarrollan niños más seguros de sí mismos, con mayores respuestas ante la adversidad, con dominio interpersonal; son personas más cálidas, con estabilidad emocional y con relaciones íntimas satisfactorias. Tienden a ser más positivos, integradas y con perspectivas coherentes de sí mismos (Feeney y Kirkpatrick citados por Gayó, 1999; s.p.).

Estilo de apego evitativo

En el estilo de apego evitativo, las madres pueden ser sobre-estimulantes e intrusas, por lo que hay presencia de fallas en el establecimiento del vínculo madre-hijo. También se ha asociado con madres quienes maltratan a sus hijos, ya sea de forma física o verbal, pero sobre todo por la inhabilidad psicológica por medio de la indiferencia. Las características principales del cuidador se manifiestan por conductas de rechazo, rigidez, hostilidad y aversión al contacto (Feeney y Noller, 2001). Debido a estas conductas maternas, los niños se sienten desconfiados de recibir una respuesta servicial a sus necesidades.

Las personas con este tipo de apego tienen despliegues mínimos de afecto o presentan angustia ante la figura afectiva, por lo que la evaden en situaciones que exigen proximidad y rechazan la información que esta les pueda dar, cerrando sus esquemas hacia ella. Acogen estructuras cognitivas rígidas, por lo que son propensos al enojo y otras emociones negativas si las cosas no se hacen a su modo (Gayó, 1999).

Este tipo de apego se caracteriza porque, tanto la madre como el hijo presentan una actitud de autosuficiencia, creyendo firmemente que cada uno es capaz de resolver las situaciones estresantes sin ayuda. Estas personas tienen una imagen positiva de sí mismas, pero negativa hacia los demás, por lo que les es indiferente establecer nuevos contactos; solamente se centran en sus logros y confían en sus capacidades, manteniendo la mente en su propio "yo" aunque se pierda la intimidad con las demás personas.

Los sujetos con apego evitativo evaden los compromisos por miedo a perder su autonomía, por lo que sus relaciones interpersonales son poco

duraderas. Asimismo, ante la separación afectiva se muestran indiferentes y despreocupados; de hecho, niegan la necesidad de querer mantener una cercanía con la figura significativa. Las personas con este apego ocultan sus sentimientos y no les interesa compartirlos con los individuos quienes los rodean. En fin, estos individuos establecen límites rígidos en la cercanía, compromiso y en la expresión de afecto (Hernández, Picado, Salas y Zelaya, 2004).

Estilo de apego ansioso-ambivalente

En el estilo de apego ansioso-ambivalente se encuentran madres sobre-protectoras, en donde su vida gira alrededor de su hijo. Feeney y Noller (2001) describen las conductas del cuidador como de insensibilidad, intrusividad e inconsistencia; ya que la madre al estar permanentemente al cuidado de su hijo, no lo deja desenvolverse en su ambiente para desarrollar sus necesidades cambiantes. Es por esto que el niño vive aferrado a su figura significativa, porque de lo contrario, siente miedo de enfrentar solo las transiciones de la vida y por ende, se muestran intranquilos y desconfiados ante los nuevos ambientes.

Debido a las inconsistencias en las habilidades emocionales del cuidador, estas personas no tienen confianza respecto del acceso y las respuestas de los primeros. Por esta razón, los sujetos con apego ansioso-ambivalente tienen deseo a la intimidad, pero al mismo tiempo sienten inseguridad respecto de los otros, ya que sienten temor a ser abandonados (Gayó, 1999); incluso llegan a considerar a las demás personas como confusas y difíciles de entender.

En el vínculo madre-hijo en donde prevalece este tipo de apego, los personajes se caracterizan por ser inseguros, obsesivos y celosos; a los cuales se les dificulta reconocer sus capacidades, debilidades y fortalezas. En ocasiones, estos sujetos llegan a actuar con manipulación para lograr una aproximación de los demás, aunque al mismo tiempo creen que las otras personas no son capaces de intimidar como a ellos les gustaría.

Estos individuos reaccionan con llanto, tristeza patológica, exaltación, se aferran y se enfadan como una forma de expresión de sus sentimientos, y a su vez, necesitan de una constante aprobación de las personas quienes los rodean

para tener un sentido de pertenencia y ganar un poco de confianza. Asimismo, en eventos estresores se observan muy angustiadas, pues perciben las circunstancias como amenazantes.

Las personas con apego ansioso-ambivalente al tener una imagen negativa de sí mismos se consideran incapaces de cumplir compromisos, por lo que los delegan fácilmente. Por otro lado, ante una separación afectiva responden con angustia intensa, protesta, enojo y resistencia, ya que sienten perder esa fuente de confianza y de seguridad (Hernández et al, 2004).

Cuadro 1
Síntesis de los tres estilos de apego

	Apego Seguro	Apego Evitativo	Apego Ansioso-Ambivalente
<i>Características del cuidador primario</i>	Tienen disposición, receptividad y calidez en la relación.	Manifiestan rechazo, rigidez, hostilidad y aversión al contacto.	Son insensibles, intrusivas e inconsistentes en su cuidado.
<i>Características de los niños</i>	Poseen altos niveles de autonomía, intimidad y cercanía con otras personas.	Imponen límites rígidos en la cercanía, compromiso y en la expresión de afecto.	Se caracterizan por ser inseguros, obsesivos y celosos. Se aferran a sus cuidadores.
<i>Ante eventos estresores</i>	Son personas positivas quienes adoptan medidas de afrontamiento que les permite comunicar sus emociones.	Ocultan sus sentimientos y no los comparten con los individuos que los rodean. Se creen autosuficientes.	Se angustian al percibir las circunstancias como amenazantes. Necesitan la opinión de los demás para tomar decisiones.
<i>Reacciones ante la separación</i>	No sienten temor ni desconfianza. Se muestran sociables y con altos niveles de exploración.	Revelan indiferencia y despreocupación; niegan el mantener cercanía con la figura significativa.	Responden con angustia intensa, protesta, enojo y resistencia.

Como se muestra en el cuadro anterior, los tres estilos de apego poseen características bien definidas; sin embargo, las madres pueden presentar actitudes

de los tres estilos, aunque siempre uno es el que va a predominar. Por su parte, Bowlby (1989) afirma que "... el sentimiento de una madre hacia su bebé y la conducta mostrada hacia él también están profundamente influidos por sus anteriores experiencias personales..." (p. 28), es decir el apego establecido en su infancia. Por lo tanto, el apego es una cadena familiar en la que la madre debe procurar adoptar la mejor disponibilidad para que el infante se desenvuelva en una base segura.

3. Separación Afectiva: Ingreso a la educación preescolar

Es a partir del año y medio de edad aproximadamente, que muchos de los niños actualmente se separan de su figura significativa para ingresar a la educación preescolar. Existen varios factores que pueden intervenir para que se dé esta separación de forma más temprana; pero si la madre a través de los primeros estadios del desarrollo del niño, ayuda a que este pueda resolver sus conflictos y satisfacer sus necesidades; esta separación podría visualizarse de forma más positiva y causar niveles de estrés leves, tanto a la madre como a su hijo. Debido a esto, Eric Ericsson propone una teoría en la que se explica las demandas que presentan los infantes conforme van madurando.

El niño en su proceso de desarrollo humano

El desarrollo humano por ser ordenado y gradual, se caracteriza por una serie de etapas sucesivas en las cuales se exponen ciertas necesidades que deben ser satisfechas para continuar con el siguiente estadio. Eric Ericsson propone la Teoría del Desarrollo Psicosocial, en donde la familia y el grupo social juegan un papel importante en la formación de la personalidad, por medio de los procesos de socialización (Abarca, 1995).

Meléndez (1995) expresa que existen básicamente tres metas en el desarrollo humano integral, las cuales se alcanzarán durante toda la maduración, estas son: el desarrollo social, que va a iniciar con una dependencia total hacia la madre (fuente de satisfacción de necesidades) hasta lograr una autonomía e interdependencia. La siguiente meta es el desarrollo emocional, en donde el niño

con su llanto hace que su madre reaccione y le proporcione protección y cuidado, hasta que el infante logre un control de emociones; y por último el desarrollo intelectual, que va desde la ejercitación de reflejos hasta la capacidad de razonamiento abstracto.

Tanto el padre como la madre, pueden colaborar en el proceso de maduración de su hijo, sobre todo en la primera infancia, ya que el niño depende totalmente de sus protectores para cubrir con sus necesidades. Si la figura afectiva posee una actitud adecuada y comprensiva acerca de las necesidades y experiencias vitales del menor, logrará que éste en las etapas posteriores resuelva satisfactoriamente las crisis que se le presentan y por ende, adquiera mayor integración personal.

A continuación se describen aspectos esenciales que experimentan los niños en las primeras tres etapas de desarrollo de la Teoría Psicosocial de Ericsson:

Etapa I: Confianza frente a desconfianza

Un niño en la vida intrauterina se encuentra en un ambiente cálido y seguro, no necesita hacer ni un mínimo esfuerzo para satisfacer sus demandas. No obstante, a través del parto, el infante llega a un ambiente desconocido, a la vida extrauterina, en donde se expone al hambre, calor o frío, luz u oscuridad. Meléndez (1990) afirma que el niño ahora “el único equipo que trae a este nuevo mundo son sus propias posibilidades biológicas, su altísima capacidad de adaptación y la esperanza de que otras personas (madre, padre y otros) le satisfagan sus urgentes necesidades” (p. 22).

Un recién nacido es sensible al buen o mal trato de las personas que lo rodean, especialmente si se trata de la madre, que se convierte en su figura más cercana y de mayor significado; ya que es ella la que lo provee de alimento al amamantarlo, lo asea, le da la comodidad y afecto (Abarca, 1995); creando entre ambos un fuerte vínculo afectivo. Meléndez (1990) cita a Mussen y otros, quienes se expresan al respecto de la siguiente manera:

“El recién nacido se enfrenta a un ambiente del que va a depender por completo su supervivencia; y para que le llenen sus necesidades, nace con una disposición genética que le permite establecer fuertes vínculos con las figuras que lo rodean, en especial la madre: el apego” (p. 32).

Este vínculo de apego puede reflejarse en conductas como el llanto diferenciado, cuando el niño llora en brazos de alguna persona, pero se calma cuando es su madre quien lo alza; también mediante la vocalización diferenciada que ocurre cuando el niño hace ruidos o sonrío con mayor frecuencia ante la presencia de su madre. Otras conductas son mirar detenidamente a su progenitora o seguirla, ya sea gateando o caminando, el llanto cuando la madre se ausenta, la búsqueda de protección de la figura de apego ante personas extrañas o insistir para estar en su regazo (Meléndez, 1990).

De esta forma se puede afirmar que lo vital durante esta etapa es el amor, la seguridad y la confianza con que la madre asume la responsabilidad de la crianza del niño. Si por el contrario, la figura de apego muestra rechazo y ansiedad, estos sentimientos se reflejan en la relación con el niño, quien los capta y crea desconfianza e incapacidad ante las demás personas (Abarca, 1995).

Es entonces, a partir del primer año de edad, que el infante empieza a sufrir de una ansiedad de separación, ya que su madre no está disponible todo el tiempo. Incluso el destete puede percibirse como una pérdida de una relación íntima entre madre-hijo, relación que fue producto durante el amamantamiento.

Si la figura afectiva crea un ambiente de confianza ante las demás personas y en sí mismo, el menor no sentirá temor o miedo ante la disociación con su madre, no se sentirá abandonado o lastimado. Es a partir de este momento que la familia extensa se percibe como el segundo medio social del niño, en donde aprende normas, reglas de conducta y hábitos personales y sociales que le facilitan la integración a la sociedad.

Etapa II: Autonomía frente a vergüenza y duda

Una vez que el niño adquiere confianza en los demás y en sí mismo, va a sentirse un ser capaz de valerse por sí mismo y empieza a convertirse en una persona que poco a poco se independiza y se asume como un ser aparte de su

madre. El infante trata de ejercitar sus nuevas habilidades y sigue explorando su ambiente, tratando de comer solo, caminar sin ayuda, bañarse solo; además comienza el período esfinteriano (la retención y expulsión de excremento). Abarca (1995) menciona que:

“El niño va construyendo su propia estructura de personalidad en interacción con su ambiente, situación que lo puede llevar a dos situaciones: reafirmación de su confianza básica y con ello, el desarrollo de la seguridad y autonomía o por el contrario, la vergüenza o el titubeo ante sí mismo y ante los demás” (p. 49).

Es fundamental que en esta etapa, la figura de apego entienda que su hijo ha cambiado y que su rol ahora es el facilitarle las posibilidades de hacer las cosas solo; por lo tanto hay que ser flexible con las normas impuestas. No obstante, a muchas madres se les dificulta entender las nuevas necesidades de sus hijos y no logran adaptarse a las experiencias que vivencian. Estas madres perciben la búsqueda de autonomía de sus hijos como una pérdida de “mí bebé”, reaccionando violentamente y con prohibiciones a las nuevas conductas del infante, lo que provoca que ellos creen que lo que hacen es malo, convirtiéndose en personas dependientes de la figura de apego (Meléndez, 1990).

Durante esta segunda etapa de desarrollo humano, es preciso definir medidas disciplinarias en relación con la ley y el orden. Los niños deben aprender a convivir dentro de ciertos límites aceptados por todos; pero es la madre la que debe permitir que el niño vaya afianzando lo único, lo particular, la búsqueda de su autonomía.

Si a un niño se le castiga o ridiculiza o se le construye una imagen de inútil o torpe ante un error cometido, tendrá dudas y vergüenza ante los nuevos retos que se le presentan; será un niño que vive dependiendo de la figura afectiva y buscará siempre su aprobación, ya que carece de confianza en sí mismo y en sus capacidades. Meléndez (1990) afirma que medidas disciplinarias como gritos, pellizcos, golpes o insultos, destruye la autoestima del infante, limita su capacidad y desarrolla sentimientos de dependencia, transformando “...al niño en una criatura sumisa, indefensa, que sentirá temor de explorar su mundo y que

dependerá siempre de la opinión de los otros, para llevar a cabo cualquier proyecto” (p. 49).

Etapa III: Iniciativa frente a culpa

En esta tercera etapa, el niño tiene aproximadamente tres años de edad, ya ha adquirido una confianza en sus capacidades, asimismo ha logrado una autonomía suficiente, y su creciente capacidad de habla y de caminar, le permite empezar a salir de casa para buscar nuevos horizontes y aumentar relaciones con personas de su misma generación. Abarca (1995) comunica que “el reto mayor que tienen los niños y niñas en esta etapa es salir avantes en cuanto a sus metas y tareas, dado el control mental y locomotor” (p. 51).

A partir de esta edad, el niño se hace conciente de su cuerpo, sus órganos genitales y por ende, inicia el proceso de diferenciación entre ser hombre o mujer. El infante empieza a verse no como una prolongación de sus padres, sino como un ser independiente, con sus propias particularidades y potencialidades (Abarca, 1995). Es por esta razón que los niños en esta etapa requieren estar ocupados, aunque realicen varias actividades en un corto tiempo, les gusta manipular objetos, se preocupan por otros niños y hacen preguntas de todo tipo. Los infantes necesitan poseer información y conocimiento del mundo que están conquistando.

Lograr el desprendimiento de la figura de apego, viene siendo parte del proceso de individuación del niño quien entra a un nuevo mundo (Blos, 1981). Esta separación genera un duelo en la madre, pues se están produciendo cambios esenciales en su vida (Cobo, 1999), teniendo que adoptar nuevas actitudes hacia el trato con el menor.

Ante la iniciativa del infante, la madre puede sentir temor de que su hijo salga de casa, ya que cree que solamente estará seguro permaneciendo al lado de ella. Esta frustración y el estrés generado en la progenitora, produce una rigidez respecto de las preguntas y los comportamientos de iniciativa de su hijo, lo que conduce a conductas intolerantes y a sentimientos de culpa por hacer cosas que están prohibidas por los adultos, así como inhibición y falta de espontaneidad en el menor.

El preescolar es un medio en el que el niño tiene la posibilidad de creer en sus ideales y de luchar por ellos en una sociedad y al mismo tiempo, adjudicarse un sentido moral y de responsabilidad, el cual deben asimilar para interactuar en el mundo externo. No obstante, muchas madres conciben la educación preescolar como un aspecto amenazante, en lugar de ser un espacio donde el niño puede salir avante en cuanto a sus metas y tareas.

Por esta razón, en los Kinder se encuentran niños sumamente inquietos e incontrolables, que pelean o agreden a sus compañeros y que molestan constantemente o por el contrario, niños que se les dificulta adaptarse a la nueva experiencia educativa. Meléndez (1990) cita a Álvarez y Balladares quienes afirman que estos tipos de comportamiento se deben a “las reacciones de los padres, su forma de enfrentar sus problemas, la actitud que tienen hacia sí mismos y hacia los demás, constituyen el modelo que guía la formación de los niños” (p. 14). De esta manera, si la figura de apego percibe esta transición de su hijo como un evento estresante, sus conductas negativas serán reflejadas en su niño.

4. Estrés en la primera separación afectiva

En el transcurso de la vida existen situaciones y acontecimientos que pueden ser considerados como estresores, porque se perciben como un “daño o pérdida” y son retos ante los cuales irremediamente hay que responder. Algunos de estos eventos son: tareas rutinarias, actividades o transiciones normales del desarrollo, acontecimientos convencionales, acontecimientos negativos, alteraciones familiares graves, desgracias familiares o personales y situaciones catastróficas (Trianes quien cita a Migram, 2000).

Actualmente, la mujer se está integrando a la vida productiva y se ve obligada a contribuir de forma más activa a la economía familiar, crece en ella la necesidad de recurrir a instituciones que se encarguen del cuidado infantil, produciéndose un evento que provoca gran ansiedad. Sotillo (1998) expresa que a las figuras significativas les cuesta afrontar la separación física y emocional con sus hijos, porque viven con una angustia al temor de ser abandonadas y rechazadas por ellos.

La separación del vínculo afectivo por el ingreso de los niños al preescolar, constituye una experiencia indeseable tanto para las madres como para sus hijos, debido a las tensiones que les provoca mantenerse alejados el uno del otro. Bowlby (1973) afirma que “los adultos, por su parte, se muestran trastornados cuando la separación es muy prolongada o permanente...” (p. 49).

Esta angustia, confusión y temor ante la separación conlleva a que los niños experimenten dos trastornos que son muy comunes: la ansiedad por separación y la ansiedad ante extraños. Papalia y Wendkos (1998) sobre estos trastornos comunican que “...suelen considerarse aspectos fundamentales en las áreas emocional y cognoscitiva de la infancia y reflejan el reconocimiento y el vínculo afectivo con la madre” (p. 271). Marín (2001) por su parte asevera que la ansiedad de separación es un temor que en realidad siente la madre y es transmitido a su hijo, provocando llantos, aferramientos, vómitos, pérdida del control de esfínteres, entre otros.

Es importante que los infantes perciban su ambiente como seguro para tener éxito y cubrir con las demandas académicas del preescolar. Se ha comprobado que un apego seguro es la base para que los niños, en edades preescolares, muestren competencia en las relaciones con los iguales, sean aceptados por compañeros y tengan amigos (Trianes, 2000). No obstante, si la madre posee dudas e ideas irracionales respecto de este evento estresor, los niños lo perciben, mostrando conductas de rechazo hacia el Kinder.

El modo de reaccionar de un niño con estrés es acudiendo a una protesta vigorosa, tratando por todos los medios posibles de recuperar a su figura significativa, ejerciendo plenamente sus limitados poderes. Consecuentemente, entra en una posible desesperación por la posibilidad de recuperar a esta figura, pero al mismo tiempo comienza a perder la esperanza; para que finalmente, esta lucha interna parezca perder interés, produciéndose el desapego emocional, donde ya el infante comienza a interesarse por el ambiente que lo rodea (Bowlby, 1973).

La secuencia de protesta intensa, seguida de muestras de desesperación y desapego, se debe a la combinación de una serie de factores de los cuales los

centrales son la conjunción de personas desconocidas, hechos extraños y la ausencia de cariño maternal (Bowlby, 1998). Puede ser que en un principio el niño rechace a la nueva sustituta (el maestro), ya que continúa anhelando la presencia de su madre, pero después se irá encariñando con esa nueva persona quien le brinda afecto y cuidados.

El estrés según afirman Lazarus y Folkman (1986) es "...una relación particular entre el individuo y el entorno que es evaluado por este como amenazante y desbordante de sus recursos y que ponen en peligro su bienestar" (p. 43). La magnitud del estrés depende de la interpretación que se le dé a esta situación, así como los recursos con lo que cuenten y las posibilidades para enfrentarlos.

Albert Ellis un gran autor de la Teoría Cognitiva-Conductual, propone el modelo ABC explicándola de la siguiente manera: "...las experiencias o circunstancias (A), no producen directamente los sentimientos y acciones (C), sino que estos son producto, más bien, por nuestros sistemas de creencias, pensamientos o interpretaciones de las situaciones (B)" (Naranjo, 2004; p. 158). Estas interpretaciones se deben a sucesos pasados vistos como buenos o malos, temibles o agradables e incluso estos pensamientos pudieron ser aprendidos de la familia, amigos o medios de comunicación. McKay, Davis y Fanning (1985) al respecto comunican que:

"Estas etiquetas o juicios se forman a lo largo de un interminable diálogo de cada persona consigo misma, y colorean toda la experiencia con interpretaciones privadas. El diálogo ha sido comparado con una cascada de pensamiento que fluye de la mente sin interrupción. Raras veces nos damos cuenta de ellos, pero son lo suficientemente poderosos como para crear las emociones más intensas" (p. 19).

A partir de estas ideas es que muchas madres se culpabilizan por un supuesto "abandono" de sus infantes o bien consideran que sus hijos están muy pequeños como para adaptarse al Kinder; a estas ideas distorsionadas se les llama filtraje. Otras madres sobregeneralizan las malas experiencias de otros niños en el Kinder.

Una visión catastrófica también es característica en estas situaciones, en donde la madre cree que a su hijo le puede ocurrir algo grave por la falta de atención del maestro. La falacia de control, explican McKay, Davis y Fanning (1985), ocurre cuando “una persona puede verse a sí mismo impotente y externamente controlada o omnipotente y responsable de todo lo que ocurre alrededor” (p. 32).

Naranjo (2004) explica que “estas creencias son irracionales por cuanto obstaculiza el logro de propósitos...” (p. 133). Por lo tanto, para disminuir la angustia y la ansiedad, es importante que “...ante cualquiera de estas formas de distorsión de pensamiento, causante de reacciones excesivas de estrés y acompañadas por emociones desproporcionadas, un cambio en la manera de pensar puede reducir considerablemente la respuesta del estrés” (De Mezerville, 2004; p. 275). Por lo que es importante escuchar los pensamientos automáticos para conseguir un control de las emociones desagradables, y por ende, disminuir el estrés.

Un cambio en el pensamiento implica que las madres como figuras significativas, le permitan a sus hijos satisfacer sus necesidades de adquirir confianza, independencia e iniciativa en sus primeras etapas de desarrollo; y esto se logra visualizando a sus hijos como personas con mecanismos diferentes de autorrealización, con intereses en diferentes actividades, aptitudes y experiencias de crecimiento; por lo que se le debe dar la libertad para que pueda dirigir su vida y motivarlo para que sea capaz de lograr sus propias metas. Pero para lograr esto se requiere también que la madre acepte el desafío del desapego.

Asimismo, las progenitoras deben ir recuperando el autocontrol en sus vidas y esto demanda la adopción de nuevos intereses personales y de retomar actividades que le ayuden a desenvolverse en la sociedad y puedan llegar a sentirse productivas y con capacidad para desarrollarse plenamente en diversas áreas de la vida como la social, la laboral, la educativa y otras. Con el apoyo que les puedan brindar sus parejas o los padres de los niños e incluso los maestros del preescolar a las madres y sus hijos, se puede lograr una disminución considerable del estrés.

Contar con apoyo social contribuye a prevenir el estrés o que por lo menos la experiencia estresante de separación afectiva se perciba como menos amenazante para el vínculo madre-hijo. La accesibilidad al apoyo social, proporciona recursos para el afrontamiento al estrés, ya que facilita la adaptación efectiva al nuevo entorno en el cual se están desarrollando.

CAPITULO III

MARCO METODOLOGICO

Tipo de Investigación

La influencia del apego en el grado de estrés en las madres durante el periodo transicional de sus hijos a la educación preescolar, precede a un desarrollo o construcción propia de las madres, en donde intervienen aspectos cognitivo, conductuales y afectivos. Por esta razón, el enfoque por utilizar en la presente investigación, se ubica en el tipo cuantitativo correlacional que pertenece al paradigma positivista, al tener que utilizar la medición y análisis estadístico como fundamento del estudio.

El paradigma positivista pretende explicar, controlar y predecir los fenómenos naturales, y estos pueden ser descritos de manera objetiva, ya que la realidad está dada. En este paradigma se utiliza como elemento metodológico lo hipotético-deductivo y la estadística es un instrumento importante en el análisis e interpretación de los datos (Barrantes, 2002).

Para Barrantes (2002) la investigación cuantitativa “se desarrolla más directamente en la tarea de verificar y comprobar teorías por medio de estudios muestrales representativos. Aplica los test y medidas objetivas, utilizando instrumentos sometidos a pruebas de validación y confiabilidad” (p. 70).

Así mismo, la investigación es del tipo correlacional; Hernández, Fernández y Batista (2003) comunican que “la utilidad y el propósito principal de los estudios correlacionales cuantitativos son saber cómo se puede comportar un concepto o una variable conociendo el comportamiento de otras variables relacionadas” (p. 122). Para esta investigación las variables por correlacionar son el estilo de apego con el grado de estrés de las madres durante el ingreso de sus hijos al preescolar.

En este sentido, es necesario recolectar datos esenciales por medio de diversos instrumentos, que permitan probar las hipótesis con base en una medición numérica y un análisis estadístico y así establecer patrones o generalizaciones en cuanto al tema de investigación.

Sujetos de investigación

El presente apartado hace una breve descripción acerca de los sujetos de estudio. Para efectos de esta investigación se realizará un tipo censo, esto implica un trabajo con la totalidad de madres quienes tienen matriculados por primera vez a sus hijos en el nivel de maternal y prekinder en el preescolar de la Escuela Holanda, ubicada en el Cantón Central de la Provincia de Alajuela para el año 2007.

Este Centro Educativo es de índole público, por lo que los niños ingresan al maternal con edades entre los 2 ó 3 años. Estos niveles están distribuidos en 4 aulas, la primera cuenta con 19 estudiantes, la segunda con 25, la tercera con 16 y finalmente la cuarta clase tiene 30 alumnos; estos datos muestran que la población total de estudiantes de maternal y kinder es de 90 educandos. Sin embargo, el tipo censo muestra que son 75 madres quienes por primera vez se separan de sus hijos por el ingreso al preescolar.

Es importante aclarar que con el término madre, se hace referencia a aquella figura femenina que brinda cuidado y protección de un infante, creando así un fuerte vínculo afectivo. Por lo tanto, se tomará en cuenta en la investigación, tanto a madres biológicas como aquellas mujeres que por alguna razón, han tenido que acudir a la adopción.

Fuentes de Información

Las fuentes de información corresponden a diferentes estrategias que utilizan los investigadores para recolectar información, y de este modo fundamentar el trabajo teórico y práctico. Para la realización de la presente investigación se utilizaron:

- *Fuentes Primarias*: corresponden a los sujetos de estudio, quienes suministraron los datos recogidos (Umaña, 1999).
- *Fuentes Secundarias*: material bibliográfico utilizado para la compilación de los datos, tales como libros, artículos de revistas, tesis y documentos de Internet (Umaña, 1999).

Variables

Umaña (1999) define variable como “una característica de interés acerca de un elemento de una población o una muestra” (p.5). Las variables son entonces, todos aquellos elementos que se desean estudiar para poder alcanzar con los objetivos del proyecto de estudio. En la presente investigación se encuentran las siguientes variables:

- **Primera Variable:** Estilo de Apego

Definición Conceptual

El apego es una conducta que reduce la distancia de las personas u objetos que suministraran protección (Bowlby, 1998); es decir, es la necesidad de una persona de sentir cercanía hacia otra, generalmente es hacia la madre, ya que es ella quien cubre las necesidades básicas en la primera infancia.

El apego cumple con funciones psicológicas como: el amor, compartir, afiliación (relaciones interpersonales íntimas), protección, estabilidad y seguridad, intimidad, apoyo emocional, entrega, compañía, visión optimista del mundo, refuerzos básicos (atención y placer sexual), prestigio y reconocimiento social, autoestima y la reducción de ciertas inquietudes psicológicas (soledad, ansiedad, temores) y otras.

De este modo, se pueden encontrar tres estilos de apego durante la infancia de acuerdo con la teoría de John Bowlby, estos son: el seguro, el evitativo y el ansioso-ambivalente. Cada uno de ellos corresponde a conductas y actitudes maternas de cuidado hacia el infante, que garanticen su supervivencia y protección. Los estilos de apego poseen características propias que lo identifican, y depende de ellos, el desarrollo personal de los individuos.

Definición Operacional

Mediante un instrumento llamado I.S.A. (Anexo 5) aplicado a un tipo censo de madres con hijos quienes están matriculados por primera vez en el nivel de maternal y prekinder de la Escuela Holanda en el año 2007. Dicho instrumento

tiene como objetivo identificar rasgos de los estilos de apego seguro, evitativo y ansioso-ambivalente que se presenta en el vínculo afectivo entre madre-hijo.

Cada uno de los estilos cuentan con características que tiene relación con las conductas y actitudes de las madres hacia el cuidado y protección de su hijo; así como la accesibilidad y disponibilidad de la misma, para ayudar a su hijo a que satisfaga sus necesidades en las primeras etapas de desarrollo.

- **Segunda Variable:** Grado de estrés en el período transicional a la educación preescolar

Definición Conceptual

Durante la etapa entre los 2 y 6 años de edad, los niños requieren de una preparación educativa previa para ingresar a la educación primaria. Los infantes a estas edades desarrollan una confianza en sí mismos y en los demás, así como una capacidad para tomar iniciativa y autonomía; pero requieren también de la atención y protección de la madre.

Durante esta primera separación afectiva, por el ingreso de los niños al preescolar, tanto la madre como su hijo sienten estrés y ansiedad ante la nueva situación percibida como amenazante. McKay, Davis y Fanning (1985) afirman que “el síndrome de estrés se define como una combinación de tres elementos: el ambiente, los pensamientos negativos y las respuestas físicas” (p. 9). De esta forma, la madre con sus ideas irracionales sobre su rol materno y el período transicional de su hijo al preescolar, puede sufrir o no de un elevado grado estrés.

Es fundamental que se cuente con estrategias de afrontamiento ante este evento estresor, que permita confrontar la separación madre-hijo y alcanzar la resiliencia y recuperar la homeostasis.

Definición Operacional

Esta variable se operacionaliza mediante un instrumento denominado I.S.E. que mide el grado de estrés que están experimentando las madres durante el período transicional de sus hijos a la educación preescolar (Anexo 2).

El instrumento contiene una serie de ideas irracionales, que son construcciones de pensamientos negativos que pueden tener las madres respecto de ellas mismas, así como opiniones negativas hacia el centro educativo, hacia el profesor, la relación madre-hijo, las capacidades de sus hijos, y hasta posibles reacciones físicas y emociones que experimentan al poseer algún grado de estrés y atravesar por este período de transición.

Instrumentos

Descripción de los Instrumentos

Los instrumentos son métodos o técnicas que utilizan los investigadores, y han sido desarrollados con el propósito de adquirir información pertinente. Hernández et al (2003) afirma que “un instrumento de medición adecuado es aquel que registra datos observables que representan verdaderamente los conceptos o las variables que el investigador tiene en mente. En términos cuantitativos: captura verdaderamente la “realidad” que desea capturar” (p.345).

Para el presente estudio se utilizaron tres instrumentos que fueron construcción propia de la investigadora, tomando en consideración las escalas elaboradas por Hernández, Picado, Salas, y Zelaya (2004) para la confección de su tesis. A continuación se presenta la descripción de los instrumentos por utilizar:

- *Cuestionario “Información Personal para Madres” (Anexo 1):* De acuerdo con Barrantes (2002) el cuestionario “es un instrumento para explorar ideas y creencias generales sobre algún aspecto de la realidad” (p. 215). En este sentido, el objetivo del cuestionario es de recabar información básica sobre la vida personal de las madres, datos socioeconómicos, el sistema familiar de las madres en su niñez, características de estrés por el ingreso de los niños al preescolar y finalmente la relación de apego.

El cuestionario tiene 16 preguntas de las cuales siete son cerradas de respuesta única y nueve son semi-abiertas, esto quiere decir que dentro de las opciones de selección única, se encuentra una alternativa que se puede contestar libremente, el aspecto que más se acerca a la realidad de los sujetos de estudio.

- *Instrumento sobre Estrés o I.S.E (Anexo 2)*: Este instrumento tiene como objetivo determinar el grado de estrés que experimentan las madres durante el período transicional de sus hijos a la educación preescolar. Contiene 35 preguntas, las cuales representan ideas irracionales que podrían estar sufriendo las madres y que son generadoras de estrés, así como sus reacciones físicas y emocionales.

Las respuestas son cerradas o alternativas, fijadas de antemano. Las posibles respuestas son cinco: Nada Estresante, Poco Estresante, Moderadamente Estresante, Estresante y Muy Estresante con un valor de 1, 2, 3, 4 y 5 respectivamente. En este sentido las madres responden en qué grado de estrés se encuentran, según las afirmaciones que se les presentan.

- *Instrumento sobre Apego o I.S.A (Anexo 5)*: Este fue creado con el fin de ubicar a las madres en el estilo de apego que están experimentando con sus hijos y que fueron descritos en el capítulo II, que corresponde al Marco Teórico. Este “test” contiene 45 preguntas cerradas, de las cuales cada estilo de apego contiene 15 afirmaciones, que hacen referencia a características esenciales presentadas en cada una de ellas. Estas características están agrupadas en tríos, en donde todas las primeras afirmaciones de las tríadas corresponden al apego seguro, los segundos enunciados al apego evitativo y las terceras son características del estilo de apego ansioso-ambivalente.

El “test” contiene 5 tipos de posibles respuestas que son: “Nunca” con un valor de 1, “Casi Nunca” con un puntaje de 2, “Algunas Veces” que corresponde a 3 puntos, “Casi Siempre” que tiene un valor de 4 y “Siempre” con un puntaje de 5 puntos. Cabe destacar que las personas no poseen estilos de apego puros, por lo tanto se pueden tener características de los tres estilos de apego, pero por medio del instrumento se establece cuál es el predominante.

- *Material bibliográfico*: las fuentes secundarias también se consideran una forma para recopilar información, ya que brinda teoría que sirve como una

herramienta para la comprensión, construcción y descripción de fenómenos (Barrantes, 2002). Mediante este tipo de método, se tratará de formular estrategias de afrontamiento al estrés, que sufren las madres y sus hijos, al separarse por el ingreso de los menores al preescolar.

Procedimientos de validación de los instrumentos

Hernández et al (2003), expresa que todo instrumento debe tener dos requisitos: validez y confiabilidad. La validez, según afirma "... se refiere al grado en que un instrumento realmente mide la variable que pretende medir" (p. 346); mientras que la confiabilidad "...se refiere al grado en que su aplicación repetida al mismo sujeto u objetivo produce resultados iguales" (p. 346).

Para determinar la validez de los instrumentos, se utilizan pruebas pilotos que permiten afinar los errores que se vayan encontrando y se comprueba si los resultados están generando datos válidos. Además, se contó con el asesoramiento del MSc. Miguel Rodríguez Hernández y la M.Ed. Martha Sánchez López, en la formulación de los enunciados de los instrumentos sobre estrés y apego.

Para la confiabilidad, una vez aplicados los instrumentos a los sujetos de estudio, se utilizará el programa estadístico SPSS para conseguir los índices de Alpha de Cronbach, que de acuerdo con Medina (s.f.) tiene la finalidad de "...determinar el grado de consistencia interna de una escala, analiza la correlación media de una de las variables de la misma escala con todas las demás variables que la componen" (s.p.). Cuanto más cercano esté el valor del Alpha de Cronbach a 1, mayor es la consistencia interna de los "ítems" que componen el instrumento de medida. Para la determinación de estos índices se cuenta con la colaboración del estadístico el Lic. Leslie Vargas Vásquez.

El valor de Alpha Cronbach en el Instrumento sobre Estrés (ver Anexo 3) fue de 0,97 en la dimensión de ideas irracionales de las madres en la relación con su hijo; en la segunda dimensión sobre ideas irracionales hacia el preescolar el valor fue de 0,88, y en finalmente en la tercera dimensión sobre reacciones de las

madres el valor fue de 0,89. La pregunta N° 20 queda descartada, ya que estadísticamente no aporta datos relevantes.

La confiabilidad del Instrumento sobre Apego (ver Anexo 6), el valor de Alpha Conbach en la dimensión de apego seguro es de 0,82, en la dimensión de apego evitativo fue de 0,78 y en la tercera dimensión el valor fue de 0,87. Las afirmaciones que se descartaron fueron las N° 10, 24, 30, 33 y 34. La pregunta N° 14 en un principio fue clasificada en la dimensión del apego evitativo, sin embargo, estadísticamente aporta mayor información para el apego seguro, por lo que se incluyó en esa otra categoría.

Procedimientos para obtención de información

Para iniciar con la recolección de datos, el primer paso es contactar al Director de la Escuela Holanda de Alajuela y a las profesoras de Educación Preescolar, con el propósito de comunicarles los objetivos de la investigación, el tipo de población necesaria para realizar el estudio y además coordinar un horario para la aplicación de los instrumentos.

Una vez hecho este primer contacto, la investigadora realiza una primera reunión con la población de estudio (las madres) para brindarles una explicación de lo que se pretende con la investigación. Seguidamente, se aplica el cuestionario y el instrumento sobre el grado de estrés, descritos anteriormente.

Como tercer paso, se programa una segunda reunión con las madres, a la semana siguiente de ese primer contacto, para aplicar el instrumento sobre los estilos de apego; de esta forma, ya se contaría con todos los datos necesarios para continuar con la cuarta etapa, en donde se procede con la sistematización y análisis de los datos obtenidos.

La aplicación de cada uno de los instrumentos, es guiado por la investigadora en todas las reuniones con los sujetos de estudio; pero no está de más comunicar que se cuenta con la colaboración de las profesoras de Preescolar.

Es importante, que durante todo este proceso, se le esté recordando a todas las involucradas en la investigación, que se requiere de un serio

compromiso y dedicación por parte de ellas, para obtener datos verídicos y confiables.

Procedimiento de análisis de información

Una vez recopilados todos los datos, es necesario ordenarlos, clasificarlos, analizarlos e interpretarlos. Barrantes (2002) expresa que "...se busca primero describir los datos y después hacer el análisis por cada uno de las variables" (p. 144). La estadística descriptiva es una herramienta que ayuda al análisis e interpretación de los datos de una investigación cuantitativa. Entre los tipos de análisis estadísticos que se utilizarán en la presente investigación, se pueden mencionar la correlación de variables o cruces de variables.

Seguidamente, se procede a presentar la información obtenida, que como lo menciona Barrantes (2002) "la información analizada puede presentarse por medio de cuadros (los hay de diferentes clases) y son representados en diferentes gráficos (pastel, barras, de frecuencia, entre otros), que complementan e ilustran los resultados obtenidos" (p. 145).

En este sentido, se hará la correlación entre las variables que influyen en el grado de estrés, así como los factores o características de los estilos de apego de las madres durante el período transicional de sus hijos a la educación preescolar. Asimismo, se hará una breve descripción de modo textual de los datos presentados, que facilite la comprensión de la información administrada por los cuadros o gráficos.

Finalmente y como lo afirma Barrantes (2002) "el análisis de la información da como resultado las conclusiones que pueden extraerse del estudio, para luego proceder a ofrecer las recomendaciones pertinentes" (p. 145); y de este modo haber concluido con el desarrollo de la investigación.

CAPÍTULO IV

PRESENTACIÓN DE RESULTADOS Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Presentación de los Resultados

Una vez recopilados y organizados los datos que permiten hacer un análisis estadístico de la influencia del estilo de apego con el grado de estrés de las madres durante la transición de sus hijos a la educación preescolar; es fundamental presentar la información obtenida mediante cuadros o gráficos, seguidos por una descripción textual, la cual hace mención de los puntajes más relevantes que fueron obtenidos.

Para el análisis de los datos, fue necesario realizar un proceso de tabulación mediante una “*tabla de datos*” utilizando el programa de Microsoft Excel. Esta técnica consiste en elaborar un cuadro en donde para cada sujeto de estudio (que fueron enumerados con anterioridad) se presentan las respuestas de la totalidad de preguntas del Cuestionario, del Instrumento sobre Estrés y del Instrumento sobre Apego. Una vez cumplido el paso anterior, se procede a efectuar la sistematización de cada instrumento empleando el programa SPSS.

Para iniciar con la presentación de los datos, más adelante se presenta un cuadro resumen (Cuadro 2) que muestra información referente a los aspectos personales y familiares, socioeconómicos y sobre el vínculo afectivo madre-hijo. Esto con el fin de caracterizar en términos generales la población con la cual se trabajó.

Seguidamente, se describe el procedimiento aplicado para determinar el nivel de estrés de las madres al separarse de sus hijos al ingresar estos al preescolar y consecutivamente, se van a mostrar algunos factores que actúan en el grado de estrés. De igual forma, se hará mención del proceso para identificar el estilo de apego en las relaciones entre madres e hijos; además de algunas características de los estilos de apego, y finalmente se presenta la correlación entre las dos variables de estudio, que es el fin último del presente trabajo de investigación. Todos estos datos se mostrarán mediante cuadros de doble entrada.

Cuadro 2
Perfil de las madres

	Absoluto	Relativo
1. Edad	<u>75</u>	<u>100%</u>
De 20 a 24	12	16%
De 25 a 29	26	35%
De 30 a 34	12	16%
De 35 a 39	08	11%
De 40 a 44	07	09%
No Respuesta	10	13%
2. Estado civil	<u>75</u>	<u>100%</u>
Soltera	15	20%
Casada	40	53%
Divorciada	08	11%
Viuda	0	0%
Unión Libre	10	13%
Separada	02	03%
3. Número de hijos	<u>75</u>	<u>100%</u>
1	30	40%
2	30	40%
3 ó más	15	20%
4. Nivel de Escolaridad	<u>75</u>	<u>100%</u>
Ninguna Escolaridad	02	03%
Primaria Incompleta	05	07%
Primaria Completa	18	24%
Secundaria Incompleta	17	23%
Secundaria Completa	13	17%
Profesional no universitario	08	11%
Profesional universitario	12	16%
5. Poseen un trabajo remunerado	<u>75</u>	<u>100%</u>
Sí	34	45%
No	41	55%
6. Jornada de trabajo de las madres	<u>34</u>	<u>100%</u>
Un cuarto de tiempo	01	03%
Medio tiempo	05	15%
Tres cuartos de tiempo	02	06%
Tiempo completo	22	65%
No tiene horario fijo	04	12%

(Continúa el Cuadro)

	Absoluto	Relativo
7. Situación económica	<u>75</u>	<u>100%</u>
Muy buena	04	05%
Buena	29	39%
Regular	38	51%
Mala	04	05%
Muy Mala	0	0%
8. Son ayudadas en el cuidado de su hijo	<u>75</u>	<u>100%</u>
Sí	32	43%
No	43	57%
9. Cuidadores de los niños	<u>32</u>	<u>100%</u>
Del padre	03	09%
De la abuela	20	63%
Algún otro familiar	03	09%
Se le paga a una persona	06	19%
10. Descripción de la relación madre-hijo	<u>75</u>	<u>100%</u>
Cariñosa	51	68%
Distante	08	11%
Estrecha	16	21%

Este trabajo de investigación se desarrollo con un tipo censo de 75 madres quienes matricularon a sus hijos por primera vez en el Kinder de la Escuela Holanda, ubicado en Alajuela. La edad de las madres oscilan entre los 21 y los 44 años; sin embargo, hay un predominio de un 35% entre las edades de 25 a 29 años. Asimismo un 53% de estás mujeres están casadas y un 20% son solteras.

En cuanto al número de hijos que tienen las mamás, se observa que un 80% poseen uno o dos niños; se puede inferir que esta tendencia se debe a que la gran mayoría de madres son jóvenes o que en la actualidad, por la gran demanda laboral y social, las mujeres deciden tener un menor número de hijos.

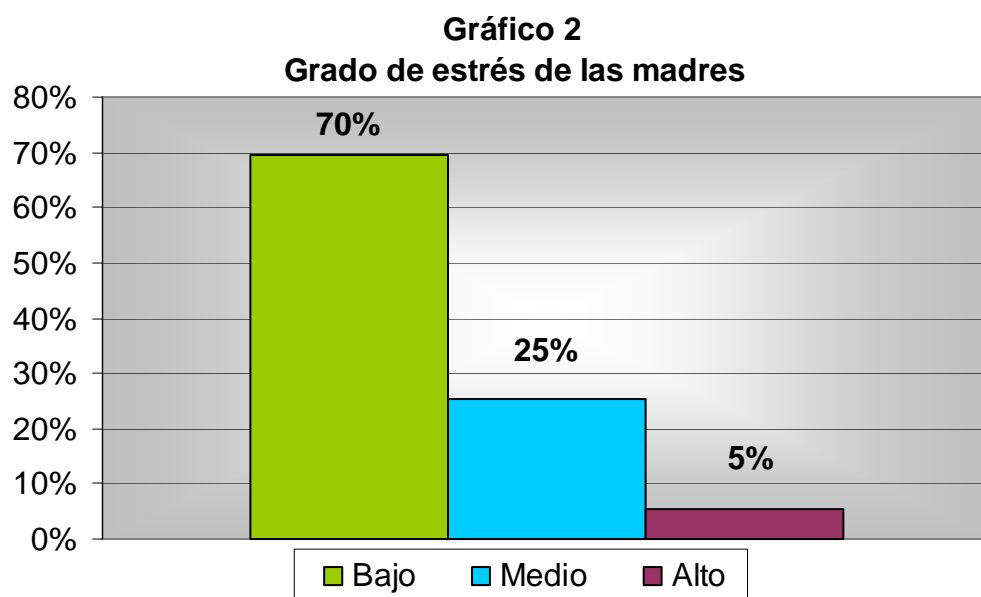
Se aprecia además, que el nivel de escolaridad en este tipo censo es bajo, ya que el 24% posee primaria completa y el 23% secundaria incompleta. Esta puede ser una razón por la cual el 55% de las madres no poseen un trabajo remunerado. Este dato sería importante de investigar, ya que si las madres no laboran, no tendrían necesidad de llevar a sus hijos al preescolar a temprana edad. Posiblemente se deba a que las progenitoras desean que sus hijos socialicen, siendo el preescolar el medio ideal.

Por su parte, del 45% de mujeres que sí trabajan, el 65% posee una jornada de tiempo completo. Se considera esta una razón por la que las madres califican su situación económica como regular con un 51% y un 39% como buena. Además, se observa que un 43% de las madres indican ser ayudadas en el cuidado de su hijo, principalmente por los abuelos con un porcentaje de 63% o un 19% que le pagan a una persona, las conocidas como niñeras.

Finalmente, un 68% de las mamás describen su relación con su hijo como cariñosa y un 21% como estrecha. Esto indica en términos generales, que se están estableciendo fuertes y sanos vínculos afectivos.

Una vez conocido el perfil de la población de estudio, se prosigue a presentar los datos que cumplen con el primer objetivo específico de la investigación, que es determinar el grado de estrés de las madres durante el período transicional de sus hijos al preescolar.

Para medir el estrés se contó con la ayuda de un estadístico, pues el estrés es un constructo, lo que significa que no puede medirse como otras variables como el peso, talla, edad, y otras. De este modo, por medio de fórmulas estadísticas, se crearon índices que fueron convertidos a una escala de 0 a 1, para facilitar el proceso de interpretación de los datos; agrupando el estrés en tres categorías exactamente iguales (ver Anexo 4).



Fuente: Instrumento sobre Estrés

Mediante los datos del gráfico anterior, se denota que el 70% de las madres encuestadas sufren de estrés bajo, el 25% de un estrés medio y el 5% de un estrés alto. Se puede deducir entonces, que el ingreso de los niños al preescolar, realmente no es un evento que cause gran estrés en una mayoría de las mamás.

Ahora bien, conociendo el grado de estrés de las madres, es importante considerar algunos factores que influyen en que el estrés se experimente en mayor o menor medida. Estos factores se presentan mediante cuadros de cruces de variable, esto con el objetivo de profundizar y lograr una mayor correlación de los datos obtenidos a partir de la información levantada por los instrumentos.

Cuadro 3
Influencia del estado civil de las madres en su grado de estrés

ESTADO CIVIL	GRADO DE ESTRÉS						TOTALES	
	Bajo		Medio		Alto		N°	%
	N°	%	N°	%	N°	%		
Tiene pareja estable	38	73%	09	47%	03	75%	50	67%
No tiene pareja estable	14	27%	10	53%	01	25%	25	33%
TOTALES	52	100%	19	100%	04	100%	75	100%

Fuente: Cuestionario y el Instrumento sobre Estrés

El Cuadro 3 muestra los datos obtenidos del factor estado civil; donde en general el 67% posee una pareja (las casadas y en unión libre) y un 33% no posee pareja estable (solteras, divorciadas y separadas). Por su parte, de las madres que sufrieron un estrés bajo el 73% cuenta con pareja, pero el 27% no; mientras que las mamás con un estrés medio el 53% no posee una pareja estable, pero el 47% sí la disfruta. El estrés alto no se analiza por la poca cantidad de sujetos.

Los resultados anteriores señalan que efectivamente las madres que poseen una pareja, sienten un menor grado de estrés; esto debido a que cuentan con la ayuda de una pareja en la crianza de los hijos, esto hace que las mujeres sientan mayor estabilidad emocional y además, el apoyo que ellos les pueda brindar durante la separación afectiva, motiva a las progenitoras a enfrentar positivamente su evento estresante.

Cuadro 4
Influencia del número de hijos en el grado de estrés

NÚMERO DE HIJOS	GRADO DE ESTRÉS						TOTALES	
	Bajo		Medio		Alto			
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
1	19	37%	09	47%	02	50%	30	40%
2	21	40%	07	37%	02	50%	30	40%
3 o más	12	23%	03	16%	0	0%	15	20%
TOTALES	52	100%	19	100%	04	100%	75	100%

Fuente: Cuestionario y el Instrumento sobre Estrés

Otra variable que interviene en el grado de estrés, es el número de hijos. Como lo muestra el Cuadro 4, el 40% de las madres con estrés bajo posee dos hijos y el 37% solamente uno, mientras las madres con grado de estrés medio el 47% tiene un hijo y el 37% posee dos. Estos datos indican que cuantos más hijos tengan las madres menos estrés experimentan, posiblemente porque pueden distraerse de su evento estresor compartiendo actividades con sus otros hijos o porque ya han atravesado por procesos de separación con sus hijos mayores.

Cuadro 5
Influencia de la posición del hijo en el grado de estrés

POSICIÓN DEL HIJO	GRADO DE ESTRÉS						TOTALES	
	Bajo		Medio		Alto			
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Primer hijo	33	63%	11	58%	03	75%	47	63%
Segundo hijo	11	21%	06	32%	01	25%	18	24%
Tercer hijo o mayor	08	15%	02	11%	0	0%	10	13%
TOTALES	52	100%	19	100%	04	100%	75	100%

Fuente: Cuestionario y el Instrumento sobre Estrés

Asimismo, en cuanto a la posición familiar que ocupa el niño que asiste al preescolar (Cuadro 5), en las madres con grado de estrés bajo el 63% corresponde al primer hijo y el 21% al segundo hijo; mientras que las madres con estrés medio el 58% tienen a su primer hijo en el preescolar y el 32% a su segundo hijo. Se puede afirmar de estos datos, que la posición del hijo no va a

interferir considerablemente en el grado de estrés de las madres; lo cual es una información contraria de lo que se esperaba.

Cuadro 6
La ayuda en el cuidado de los niños influye en el estrés de las madres

RECIBEN AYUDA	GRADO DE ESTRÉS						TOTALES	
	Bajo		Medio		Alto		N°	%
	N°	%	N°	%	N°	%		
Sí	21	40%	09	47%	02	50%	32	43%
No	31	60%	10	53%	02	50%	43	57%
TOTALES	52	100%	19	100%	04	100%	75	100%

Fuente: Cuestionario y el Instrumento sobre Estrés

En cuanto a si el grado de estrés varía en la madre quien recibe ayuda en el cuidado de su hijo (Cuadro 6), se rescata que en las madres con bajo estrés el 40% sí reciben ayuda y el 60% no. Por su parte, las madres con grado de estrés medio, el 47% sí recibe ayuda y el 53% no. No obstante, al realizar un análisis de los datos mencionados con los resultados generales, se puede concluir que la progenitora que recibe ayuda siente un mayor estrés, debido a que pasa un menor tiempo con su hijo, por lo que probablemente tiende a preocuparse más por él.

Cuadro 7
Influye el cuidador del niño en el estrés de las madres

CUIDADORES	GRADO DE ESTRÉS						TOTALES	
	Bajo		Medio		Alto		N°	%
	N°	%	N°	%	N°	%		
Del padre	01	05%	01	11%	01	50%	03	09%
De la abuela	14	67%	05	56%	01	50%	20	63%
Algún otro familiar	01	05%	02	22%	0	0%	03	09%
Se le paga a una persona	05	24%	01	11%	0	0%	06	19%
TOTALES	21	100%	09	100%	02	100%	32	100%

Fuente: Cuestionario y el Instrumento sobre Estrés

El cuidador de los niños también influye en el estrés de las madres. En el Cuadro 7 se muestra que las madres con grado de estrés bajo el 67% reciben

ayuda de las abuelas de los niños y el 24% le pagan a una persona. Aparte, en las madres con estrés medio el 56% también reciben ayuda de las abuelas y el 22% de algún otro familiar. Se puede deducir entonces, que la mayoría de las madres sienten un menor estrés cuando son las abuelas de los niños quienes los cuidan.

Cuadro 8
El trabajo remunerado influye en el grado de estrés de las madres

TRABAJO REMUNERADO	GRADO DE ESTRÉS						TOTALES	
	Bajo		Medio		Alto			
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Sí	23	44%	10	53%	01	25%	34	45%
No	29	56%	09	47%	03	75%	41	55%
TOTALES	52	100%	19	100%	04	100%	75	100%

Fuente: Cuestionario y el Instrumento sobre Estrés

En el Cuadro 8 se observa que las madres con estrés bajo en su mayoría no laboran fuera del hogar con un porcentaje de 56%, en contraste con un 44% que sí tienen un trabajo remunerado. Mientras que las madres con estrés medio el 53% sí laboran y el 47% no. Esta información señala que las madres que sí laboran sufren de más estrés, posiblemente porque se sienten angustiadas al no estar pendientes de sus hijos y por ende, de sus necesidades.

Cuadro 9
La jornada de trabajo de las madres influye en su grado de estrés

JORNADAS DE TRABAJO	GRADO DE ESTRÉS						TOTALES	
	Bajo		Medio		Alto			
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Un cuarto de tiempo	01	04%	0	0%	0	0%	01	03%
Medio tiempo	03	13%	02	20%	0	0%	05	15%
Tres cuartos de tiempo	0	0%	01	10%	0	0%	01	03%
Tiempo completo	15	65%	07	70%	01	100%	23	68%
No tiene horario fijo	04	17%	0	0%	0	0%	04	12%
TOTALES	23	100%	10	100%	01	100%	34	100%

Fuente: Cuestionario y el Instrumento sobre Estrés

El Cuadro 9 muestra que las madres con grado de estrés bajo el 65% laboran una jornada de tiempo completo, seguido por un 17% que no tienen horario establecido. En las madres con grado de estrés medio, también en su mayoría con un 70% trabajan tiempo completo y el 20% medio tiempo. No obstante, si se analiza detalladamente el cuadro se puede inferir que cuanto más jornada de trabajo posee una madre, mayor es su grado de estrés; esto puede ser debido a que las madres sienten, como ya se ha mencionado, que están abandonando a sus hijos o que no les dedican tiempo suficiente.

Cuadro 10
Influencia de la situación económica en el grado de estrés de las madres

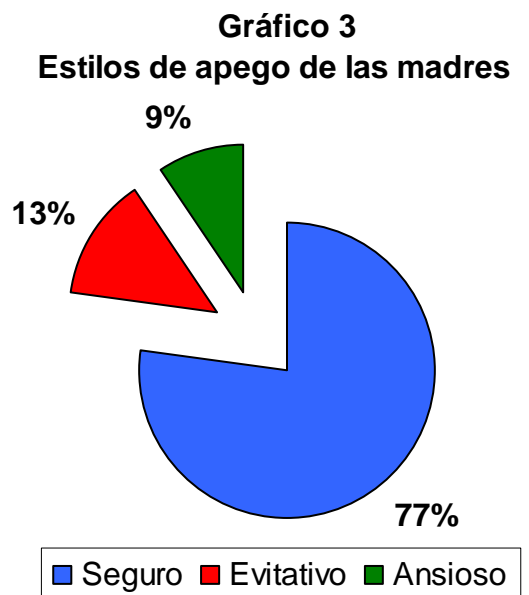
SITUACIÓN ECONÓMICA	GRADO DE ESTRÉS						TOTALES	
	Bajo		Medio		Alto			
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Buena	26	50%	05	26%	02	50%	33	44%
Regular	24	46%	12	63%	02	50%	38	51%
Mala	02	04%	02	11%	0	0%	04	05%
TOTALES	52	100%	19	100%	04	100%	75	100%

Fuente: Cuestionario y el Instrumento sobre Estrés

Para finalizar las variables que pueden influir en el grado de estrés de las madres, se encuentra la situación económica. Se observa en el Cuadro 10 que el 50% de madres con estrés bajo indican que su economía es buena y un 46% señalan que es regular; por el contrario, el 63% de las madres con estrés medio definen su economía como regular y un 26% revelan que es buena. Esta información permite inferir que cuanto más perciban las madres su situación económica como deficiente, mayor será su grado de estrés.

Teniendo conocimiento sobre el grado de estrés de las madres, se demuestra a continuación los datos que se obtuvieron del Instrumento sobre Apego, que tiene como propósito identificar el estilo de apego que presentan las madres con su hijo de preescolar. Para hacer la clasificación se conformó, también con el asesoramiento del estadístico, un indicador que mide la intensidad con que se presentan las características de cada una de los estilos de apego (seguro,

evitativo y ansioso-ambivalente) en cada madre (ver Anexo 7). De acuerdo con esto, en el Gráfico 3 se muestran los datos obtenidos.



Fuente: Instrumento sobre Apego

Los datos del gráfico señalan que el 77% de los sujetos de estudio poseen un estilo de apego seguro, un 13% un vínculo evitativo y finalmente un 9% un estilo de apego ansioso-ambivalente. Se destaca de estos datos que la mayoría de las madres fomentan un ambiente de libertad hacia sus hijos, pero al mismo tiempo ellas son accesibles y dedicadas a las necesidades de los menores; lo cual crea a niños más seguros de sí mismos, con buenas capacidades y habilidades para satisfacer sus demandas en cada una de las etapas de desarrollo.

Ahora bien, teniendo ya la certeza de que la mayoría de las madres encuestadas poseen un apego seguro; a continuación se van a presentar algunas características relacionadas con el vínculo afectivo. Estas se presentarán mediante cuadros de cruces de variable con los que se ha venido trabajando, ya que permiten diferenciar con mayor facilidad las particularidades que presentan las madres en los distintos estilos de apego.

Como se menciona en capítulos anteriores, el vínculo afectivo de la infancia influye en muchas de las conductas en etapas posteriores, sobretodo cuando las

mujeres se convierten en madres, ya que son ellas quienes con su amor y su ternura van a determinar un nuevo vínculo con sus hijos. Por esta razón, los siguientes tres cuadros hacen referencia al apego de los sujetos de estudio en su infancia.

Cuadro 11
Descripción del vínculo afectivo de la infancia de las madres,
según su apego actual

ACTITUDES DE APEGO	ESTILOS DE APEGO						TOTALES	
	Seguro		Evitativo		Ansioso		N°	%
	N°	%	N°	%	N°	%		
Confiada	19	33%	05	50%	01	14%	25	33%
Autoritaria	23	40%	02	20%	02	29%	27	36%
Sobreprotectora	11	19%	03	30%	04	57%	18	24%
Desinteresada	03	05%	0	0%	0	0%	03	04%
No tuvo madre	02	03%	0	0%	0	0%	02	03%
TOTALES	58	100%	10	100%	07	100%	75	100%

Fuente: Cuestionario y el Instrumento sobre Apego

El Cuadro 11 describe los vínculos afectivos de las madres en sus infancias, donde se definen en orden como autoritarias, confiadas y sobreprotectoras con porcentajes de 36%, 33% y 24% respectivamente. Es así como la mayoría de madres con apego seguro indican que su vínculo era autoritario con un 40%. Por su parte, el 50% de madres con apego evitativo las señalan como confiada y el 57% de mamás con apego ansioso-ambivalente la rotulan como sobreprotectora.

Los datos anteriores permiten afirmar que las madres no están tomando las actitudes de apego de su infancia para el establecimiento de sus presentes vínculos de afecto. Sin embargo, las progenitoras con apego ansioso-ambivalente son una excepción, aunque representan una menor cantidad de sujetos, son ellas quienes en su mayoría mantienen su apego infantil como vínculo afectivo actual con su hijo de preescolar.

Cuadro 12
Influencia de las actitudes de apego infantil en la personalidad de las madres, según estilo de apego actual

APEGO EN LA PERSONALIDAD	ESTILOS DE APEGO						TOTALES	
	Seguro		Evitativo		Ansioso		N°	%
	N°	%	N°	%	N°	%		
Sí	48	83%	07	70%	06	86%	61	81%
No	10	17%	03	30%	01	14%	14	19%
TOTALES	58	100%	10	100%	07	100%	75	100%

Fuente: Cuestionario y el Instrumento sobre Apego

En el Cuadro 12 se denota que el 81% de las madres indican que su apego infantil sí forma parte de sus personalidades, en contraste con un 19% que revelan que no. Se nota, que un 83% de madres con apego seguro afirman que su vínculo infantil sí formó su personalidad, al igual que un 70% de las mamás con apego evitativo y un 86% de las madres con apego ansioso-ambivalente. No obstante, son las madres con apego seguro y ansioso-ambivalente quienes afirman con mayor evidencia la importancia del apego en el desarrollo de sus personalidades.

Cuadro 13
Influencia del vínculo afectivo de la infancia de las madres en la forma de crianza para su hijo, según estilo de apego actual

APEGO Y FORMAS DE CRIANZA	ESTILOS DE APEGO						TOTALES	
	Seguro		Evitativo		Ansioso		N°	%
	N°	%	N°	%	N°	%		
Sí	24	41%	05	50%	05	71%	34	45%
No	34	59%	05	50%	02	29%	41	55%
TOTALES	58	100%	10	100%	07	100%	75	100%

Fuente: Cuestionario y el Instrumento sobre Apego

Continuando con el apego infantil de los sujetos de estudio, en el Cuadro 13 se aprecia que un 55% de madres no toman las actitudes de apego de su infancia como forma de crianza para su hijo, mientras que un 45% señala que sí. En este sentido, un 41% de madres con apego seguro señalan que sí toman su apego infantil como ejemplo de crianza para sus hijos, en contraste con un 59% que

indican que no. En las madres con apego evitativo existe un empate de 50% en cada una de las opciones; mientras que en las mamás con vínculo ansioso-ambivalente el 71% sí toman su apego infantil como forma de crianza y un 29% revelan que no.

Los datos anteriores están muy ligados con la información mostrada en el Cuadro 11 ya comentado, donde en términos generales se puede afirmar que las madres no están conformes con el estilo de apego de sus infancias, por lo que no los toman como ejemplo para la crianza de sus hijos preescolares.

Cuadro 14
Conducta de los niños el primer día de clases en el preescolar,
según estilo de apego

CONDUCTA DE LOS NIÑOS	ESTILOS DE APEGO						TOTALES	
	Seguro		Evitativo		Ansioso		N°	%
	N°	%	N°	%	N°	%		
Desenvuelto	35	60%	04	40%	0	0%	39	52%
Tímido	12	21%	06	60%	02	29%	20	27%
Angustiado	11	19%	0	0%	05	71%	16	21%
TOTALES	58	100%	10	100%	07	100%	75	100%

Fuente: Cuestionario y el Instrumento sobre Apego

En el cuadro 14 se muestra las conductas de los preescolares el primer día de clases, desde la perspectiva de sus madres. Se denota que en el apego seguro el 60% de los niños se mostraron desenvueltos y un 21% tímidos; esto indica que una mayoría de infantes al criarse en una base segura, desarrollan altos niveles de exploración y buenas habilidades para relacionarse con su grupo de pares.

Por otro lado, en el estilo evitativo hubo un predominio de un 60% de niños tímidos, lo cual es una característica común en este estilo de apego, ya que estos niños se muestran indiferentes al establecer contacto con otras personas y son propensos a ocultar sus sentimientos. Mientras tanto, en el apego ansioso el 71% de los niños experimentaron angustia, lo cual es una particularidad de este vínculo, ya que son infantes inseguros, que tienden a aferrarse a su figura significativa y que perciben como amenazante la separación afectiva.

Cuadro 15
Sentimientos de las madres el primer día de clases de sus hijos,
según estilo de apego

SENTIMIENTOS DE LAS MADRES	ESTILOS DE APEGO						TOTALES	
	Seguro		Evitativo		Ansioso			
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Tranquila	45	78%	4	40%	02	29%	51	68%
Triste	06	10%	0	0%	05	71%	11	15%
Emocionada	02	03%	0	0%	0	0%	02	03%
Nerviosa	05	09%	06	60%	0	0%	11	15%
TOTALES	58	100%	10	100%	07	100%	75	100%

Fuente: Cuestionario y el Instrumento sobre Apego

El Cuadro 15 muestra que el 68% de las madres ante la separación afectiva respondieron tranquilas y un empate de 15% se sintieron tristes o nerviosas. Asimismo, un 78% de las madres con apego seguro se mantuvieron tranquilas, mientras que un 60% de mamás con apego evitativo estuvieron nerviosas y un 71% de madres de apego ansioso-ambivalente se sintieron tristeza.

En definitiva, en estos datos existe una concordancia de sentimientos según el estilo de apego, ya que las mamás de apego seguro son positivas y confían en que sus hijos pueden salir avantes. Por su parte, las madres con apego evitativo son inseguras y dudan en que sus hijos logren adaptarse en su nuevo ambiente; y las mamás con apego ansioso sufren como una pérdida la separación con su hijo.

Cuadro 16
Síntomas físicos que experimentan las madres al ingresar sus hijos al
preescolar, según estilo de apego

SÍNTOMAS FÍSICOS	ESTILOS DE APEGO						TOTALES	
	Seguro		Evitativo		Ansioso			
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Dolores de cabeza	03	05%	01	10%	02	29%	06	08%
Gastritis o Colitis	02	03%	0	0%	01	14%	03	04%
Cansancio	11	19%	02	20%	02	29%	15	20%
Ninguna	42	72%	07	70%	02	29%	51	68%
TOTALES	58	100%	10	100%	07	100%	75	100%

Fuente: Cuestionario y el Instrumento sobre Apego

Además, en el Cuadro 16 se observan los síntomas físicos que sufrieron las madres ante la separación, en donde el 68% no presentó ningún síntoma, seguidas con un 20% que sintieron cansancio. Tanto las madres con apego seguro como las de apego evitativo indicaron no haber presentado síntomas o haberse sentido cansadas, con porcentajes de 72% y 19% respectivamente para las primeras y de 70% y 20% para las segundas. Por su parte, un 29% equitativamente de progenitoras con apego ansioso-ambivalente señalan no haber sufrido síntomas físicos, haberse sentido cansadas o con dolores de cabeza.

Cuadro 17
Descripciones de la relación madre-hijo según estilo de apego

RELACIÓN MADRE-HIJO	ESTILOS DE APEGO						TOTALES	
	Seguro		Evitativo		Ansioso		N°	%
	N°	%	N°	%	N°	%		
Cariñosa	45	78%	04	40%	02	29%	51	68%
Distante	02	03%	06	60%	0	0%	08	11%
Estrecha	11	19%	0	0%	05	71%	16	21%
TOTALES	58	100%	10	100%	07	100%	75	100%

Fuente: Cuestionario y el Instrumento sobre Apego

En el Cuadro 17 se muestran las descripciones que hacen las madres hacia su vínculo afectivo, donde las de apego seguro la califican como cariñosa con un 78%, las madres con apego evitativo la señalan como distante en un 60% y las progenitoras con apego ansioso-ambivalente la definen como estrecha en un 71%. Estas distintas descripciones según el estilo de apego, van muy de la mano con los planteamientos teóricos ya señalados con anterioridad.

Ahora bien, al haber conocido el grado de estrés de las madres y sus factores intervinientes, así como los estilos de apego y sus características; ha llegado el momento de presentar los datos esenciales del trabajo de investigación, que corresponde a la correlación entre estilo de apego y el grado de estrés de las madres durante el período transicional de sus hijos a la educación preescolar.

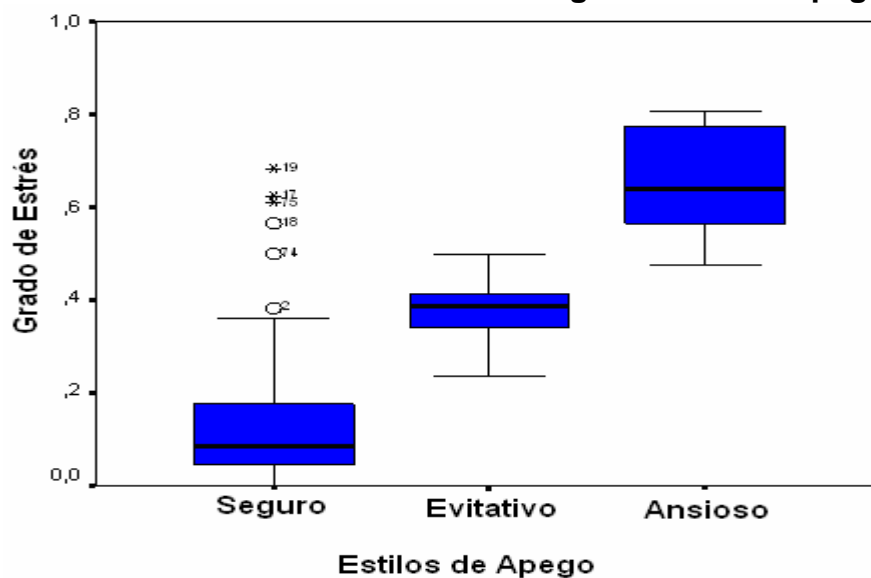
Cuadro 18
Grado de estrés de las madres, según estilo de apego

GRADO DE ESTRÉS	ESTILOS DE APEGO						TOTALES	
	Seguro		Evitativo		Ansioso		N°	%
	N°	%	N°	%	N°	%		
Bajo	50	86%	02	20%	0	0%	52	70%
Medio	07	12%	08	80%	04	57%	19	25%
Alto	01	02%	0	0%	03	43%	04	05%
TOTALES	58	100%	10	100%	07	100%	75	100%

Fuente: Instrumento sobre Estrés y el Instrumento sobre Apego

En el Cuadro 18 se aprecia que hay diferencias en la distribución de cada uno de los estilos de apego según el grado de estrés. Así, las mujeres con estilo de apego seguro, en su mayoría con un 86% presentan bajo grado de estrés; por su parte, un 80% de madres con apego evitativo muestran un grado de estrés medio. Mientras, las mamás con apego ansioso-ambivalente exhibieron superioridad en el grado medio con un 57%, pero con una importante cifra en el grado de estrés alto con un 43%.

Gráfico 4
Grado de estrés de las madres según estilos de apego



Fuente: Instrumento sobre Estrés y el Instrumento sobre Apego

Para facilitar la comprensión de los resultados descritos anteriormente, en el Gráfico 4 se aprecian claramente las diferencias que se presentan en las distribuciones del grado de estrés en los tres estilos de apego. La línea que se encuentra dentro de los cuadros azules representa la medida de posición central denominada mediana, la cual indica que el 50% de las madres para cada estilo de apego, tienen un grado de estrés superior o igual al valor que tiene la línea y el restante 50%, poseen un nivel inferior o igual al valor de la línea. Por lo tanto, el valor de la mediana en el apego seguro es de 0,04; en el apego evitativo es de 0,39 y en el apego ansioso-ambivalente es de 0,65.

Asimismo, el área azul de cada caja representa el 50% central de la distribución del nivel de estrés de cada estilo de apego, el cual no se interseca. La razón por la cual cada "Caja azul" en el Gráfico 4 es de diferente tamaño, se debe a que hay una variabilidad diferente del grado de estrés en cada estilo de apego; lo que produce que la caja sea más grande, cuanto mayor variabilidad exista en el grado de estrés.

Es así que, mediante el Gráfico anterior, se puede concluir que efectivamente el estilo de apego influye en el grado de estrés de las madres durante el período transicional de sus hijos a la educación preescolar, son las madres con apego seguro quienes sienten bajo grado de estrés, las madres con apego evitativo presentaron un grado de estrés medio y finalmente las madres con apego ansioso-ambivalente, aunque en su mayoría expresan haber experimentado un estrés medio, hay una tendencia hacia el grado de estrés alto.

Análisis e Interpretación de los Datos

La presente investigación desarrolla un análisis correlacional entre el estilo de apego y el grado de estrés generado en las madres durante el período transicional de los niños a la educación preescolar. Hay que recordar que la madre al ser la base de sustento en los primeros años de vida de los individuos, al proporcionar alimentación y cuidados al bebé, se convierte en una figura significativa la cual constituye un vínculo afectivo con su hijo que es relativamente estable.

El apego lo define Craig (2001) como aquel “vínculo que se crea entre un niño y otro individuo. El primer apego se caracteriza por una gran interdependencia, por sentimientos mutuos de mucha intensidad y por vínculos emocionales muy sólidos” (p. 169). Es mediante la interacción en la relación madre-hijo que se manifiesta la seguridad del apego. Así, cualquier actividad por parte del niño que conduzca una respuesta de su cuidador, por ejemplo el succionar, llorar, sonreír o aferrarse a la figura significativa, fortalece el vínculo afectivo. Los contactos son exitosos cuando la madre ofrece cálidamente cercanía física y libertad para explorar (Papalia, Wendkos y Duskin, 2005).

Sin embargo, una madre quien experimentó muy poco amor y atención en su niñez, le va a resultar difícil proporcionárselo a su hijo; esto debido a que las mujeres van a tomar los elementos y actitudes maternas que conforman el historial personal de su infancia para entablar su relación afectiva con su pequeño, ya que las experiencias infantiles de las madres, coadyuvaron a configurar su personalidad (Hurlock, 1967 y Percibal y otros, 1965). Pero la realidad de las madres aquí encuestadas indican lo contrario, aparentemente una mayoría de las mamás no están conformes con las actitudes maternas de su infancia o están conscientes de que no fueron las más adecuadas para su desarrollo saludable; por lo que pretenden brindar una crianza, y por ende un vínculo afectivo, que mejor se ajuste a sus perspectivas como madres.

A partir de estos factores, es que se observan diferentes comportamientos en las relaciones madre-hijo, por ejemplo, algunas progenitoras parecen tener una habilidad especial para calmar fácilmente a sus hijos afligidos, mientras que otras

no comprenden o no muestran mayor interés en satisfacer las necesidades de los niños. Debido a estas características maternas relacionadas con la accesibilidad y disponibilidad, es que John Bowlby establece tres estilos de apego en la infancia: el seguro, el apego evitativo y el ansioso-ambivalente.

Las madres con apego seguro son las que prevalecen con un porcentaje bastante alto, de 77% en los sujetos de estudio. Estas mamás se caracterizan por utilizar el juego exploratorio con sus hijos, además mantienen una comunicación abierta y eficaz en su relación afectiva; por esta razón los niños tienen facilidad en la resolución autónoma de sus problemas, socializan más con personas desconocidas y requieren de poca disciplina; además cuentan con mayores capacidades para adaptarse a las nuevas experiencias de transición.

Un segundo grupo de madres encuestadas se ubican en el apego evitativo, representan un 13% de la población. Estas mamás tienden a percibirse como frías y rechazantes, por eso sus niños poseen altas puntuaciones en hostilidad y se les dificulta entablar amistades. Estos infantes al separarse de sus madres casi nunca lloran y las evitan cuando ella regresa.

Por otro lado, las madres con apego ansioso-ambivalente son muy pocas, entre los sujetos de estudio, son solamente un 9%. Ellas se caracterizan por una falta de predictibilidad, pues solamente están física y emocionalmente disponibles en ciertas ocasiones, provocando que el infante sea más propenso a la ansiedad de separación y al temor de explorar el mundo; por lo tanto, tienen dificultad en superar las situaciones que perciben amenazantes para su vínculo afectivo.

Parte de las manifestaciones de apego se reconocen en el desarrollo y maduración del infante; debido a que las madres deben ir fortaleciendo en el menor sus sentimientos de confianza hacia el mundo externo y hacia sí mismo, para que logren interactuar y adaptarse a su medio, el cual están descubriendo. Este interés del niño de alcanzar autonomía y salir en busca de iniciativa, son expresiones de reconocimiento que es un ser distinto de su madre; por lo que se empiezan a manifestar las primeras separaciones de este vínculo afectivo.

Se concibe la transición a la educación preescolar como la primera separación entre la madre y el hijo. El análisis del grado de estrés aquí

presentado, ha demostrado que ante la separación, sobretodo en las madres con estilos de apego evitativo y ansioso-ambivalente, se generara una fuerte preocupación, sentimientos de inseguridad y angustia; esto debido a que estas progenitoras son propensas a resguardarse en ideas irracionales, que simplemente son excusas, porque se les dificulta entender lo que necesita su hijo o porque no logran adaptarse a las nuevas experiencias que el niño está viviendo. Pero también los menores la perciben como una pérdida, ya que sienten que su figura afectiva es inaccesible.

Las conductas de los padres -sobretodo sus temores y deseos inconcientes- son proyectados en sus hijos. Si ante la separación, la madre se muestra ecuánime y sosegada, "...produce un efecto de equilibrio en la criatura; pero el ansioso contagia su ansiedad y torna al niño miedoso y cohibido" (Percibal y otros, 1965; p. 31). No es de extrañarse, entonces, que una madre se queje de la conducta extremadamente apegada y dependiente de su hijo, cuando de hecho es ella la que tiene miedo a la separación. Si estas interrupciones del vínculo afectivo no se manejan adecuadamente, pueden producir desde reacciones físicas (como cansancio, dolores de cabeza y gastritis); hasta psicológicas severas (como depresiones, grados excesivos de estrés) y futuros procesos transicionales dificultosos de superar.

La educación preescolar no solo proporciona atención a cada niño y comidas balanceadas; sino también oportunidades e instalaciones para el ejercicio y la recreación, lo cual estimula el juego cooperativo y la oportunidad de convertirse en un miembro activo del grupo. También ayuda a la interacción social constructiva, en donde gracias al grupo de coetáneos, el niño va a adoptar modelos de conducta aceptables o inaceptables. Asimismo el Kinder desarrolla la empatía por las necesidades y los deseos de los otros; además aumenta la capacidad de comunicación y aporta aprendizaje (Munsinger, 1978 y Mussen, Janewary y Kagan, 1984). Por lo tanto, los niños se ven beneficiados tanto en su desarrollo social, como personal y cognitivo.

En este sentido, el preescolar ayuda tanto en el proceso de socialización de los niños como a las madres, pues actualmente ellas no solo cumplen con los

roles de esposas, amas de casa, procreadoras y dedicadas a la crianza de sus hijos; sino que son personas trabajadoras, por lo que requieren buscar instituciones que las ayuden a educar y cuidar a sus pequeños; mientras salen de casa para ganarse su salario.

Una madre a la que le gusta su trabajo y tiene una actitud positiva hacia él, resulta para sus hijos un buen modelo por imitar, ya que desarrollan una fuerte tendencia al éxito y un buen trabajo en el preescolar. Pero una madre quien vive preocupada permanentemente por su trabajo, hace que su hijo se sienta abandonado y solitario. Este es un hecho característico de las madres con apego evitativo, que no logran poner sus prioridades en claro; pero ante la separación afectiva, sienten una gran angustia.

Actualmente, los cambios acelerados en nuestra sociedad han provocado que los hombres tengan mayor participación en el hogar, mientras la mujer se beneficia de oportunidades en el campo laboral. Sin embargo, estos cambios también incluyen elevadas tasas de divorcios y familias monoparentales (con porcentajes de 11% y 20% respectivamente en los sujetos de estudio); por eso no es de extrañarse que los abuelos sean los únicos cuidadores o los cuidadores primarios de los nietos; pues las madres se sienten más seguras dejando a sus hijos bajo la protección de personas de confianza.

No obstante, muchas familias se rigen también bajo normas tradicionales, pues aseguran que creen que los padres son los únicos proveedores y cabezas del hogar. Este concepto lo mantienen principalmente los padres de clases socioeconómicas bajas (Hurlock, 1967); mientras que las clases medias y altas poseen un concepto más progresivo del papel del padre. Según este estudio, son los esposos de mujeres trabajadoras de tiempo completo, quienes se dedican más tiempo a sus hijos y sostienen una relación más íntima con su pareja para decidir en conjunto la crianza de los niños; lo cual a su vez ayuda a que disminuya el grado de estrés sufrido ante la separación afectiva.

Mussen, Janewary y Kagan (1984) afirman que una mayor participación por parte del padre es beneficiosa en el desarrollo del niño, ya que fomenta la

implicación emocional del padre en su hijo y además fortalece la relación marital, debido a que ambos padres comparten un interés común.

Otro factor que influye en el grado de estrés en la madre ante la separación afectiva, según los datos obtenidos, es el número de hijos. Las diferencias individuales como la personalidad y temperamento de los hermanos, va a determinar el vínculo afectivo con su madre; pero el hecho de que la progenitora tenga que compartir la atención y la estimulación entre todos sus descendientes, le proporciona una fuente de distracción, lo cual ayuda en la disminución del grado de estrés.

No obstante, la posición del niño dentro de la familia –según sea el primogénito, el del medio, el más pequeño o un hijo único-, en esta población de estudio, realmente no constituye un indicador de estrés; lo cual es un dato contrario de lo que se esperaba. Aparentemente, lo que influye es la cantidad de hijos que tenga la madre en la determinación del grado de estrés y no la posición que el menor ocupe dentro de la familia.

Pese a los sentimientos de culpa que las madres desarrollan al tener que separarse de sus hijos, y al temor de que la vinculación del infante con ella se diluya o que al niño le sea difícil socializar en el preescolar; el infante siempre va a mostrar una preferencia por su madre cuando está aburrido, cansado o afligido. Esto se debe a que la madre es la principal fuente de placer y seguridad. Bowlby (1989) comunica que es fundamental “la provisión por parte de ambos progenitores de una base segura a partir de la cual una persona puede hacer salidas al mundo exterior y a la cual puede regresar sabiendo con certeza que será bien recibido” (p. 24).

Solamente cuando los infantes tienen relaciones familiares satisfactorias, es decir, una base segura; son capaces de disfrutar de las relaciones interpersonales con la gente fuera del hogar, tienen actitudes más sanas hacia los demás y aprenden a comportarse con éxito. Por esta razón, es importante que las madres se cercioren de que la maestra del preescolar sea afectiva para tranquilizar y calmar a los niños y que posea sensibilidad hacia las necesidades individuales de los menores. Bowlby (1973) considera esencial que el niño cuente con un

acompañante u objeto que le resulte familiar y también que la nueva sustituta sea capaz de brindar afecto, para que el niño logre una conciliación eficaz en su nuevo ambiente.

Es importante que durante el desarrollo físico, intelectual y psicológico los infantes cuenten con suficiente autonomía para que consigan un autodescubrimiento y un aprendizaje de las experiencias. Por lo tanto, el papel que juega la madre es el de medir la libertad gradual que se le puede ir otorgando a los niños y que a su vez, se les reprima cuando la ocasión lo demande; esto le permite al preescolar desarrollar un mayor autocontrol en su vida. Percibal y otros (1965) expresan que “el curso de los sentimientos paternos es decisivo para el sentimiento de seguridad del niño y condiciona el desarrollo de su personalidad” (p. 30).

Desde esta perspectiva se puede afirmar que la teoría del vínculo afectivo, que resalta el rol que cumplen las madres como cuidadoras primarias, gracias al estado placentero que causan sus acciones de alimentación y cambio de pañales, en combinación con un contacto cariñoso y amable; determinan las posibilidades del niño a desenvolverse en nuevos ambientes y a sentirse capaces de lograr las metas planteadas.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

De acuerdo con los resultados y el análisis presentado en el Capítulo IV, se puede concluir que:

- En los sujetos de estudio se manifiestan los tres estilos de apego: el seguro es el que predomina, seguido por el evitativo y finalmente el ansioso-ambivalente. En este sentido se afirma que una mayoría de madres y sus hijos son capaces de plantearse metas claras en las diferentes transiciones del desarrollo y que además poseen una habilidad de resiliencia que les permite afrontar con mayor facilidad las situaciones de estrés. Sin embargo, existe un considerable número de madres con apego evitativo y ansioso-ambivalente, que muestran grados medios y altos de estrés ante las separaciones afectivas y por lo tanto, les cuesta visualizar positivamente las nuevas experiencias.
- El estilo de apego que una madre adopte hacia su hijo, depende principalmente de las experiencias que tuvo en su infancia en la relación con sus padres, las cuales fueron fundamentales en el moldeamiento de su personalidad (Bowlby, 1989). No obstante, las madres responden de forma diferente con cada uno de sus hijos (según edad, sexo, orden de nacimiento, características físicas y mentales); de ahí que las relaciones afectivas presenten peculiares características.
- En la relación madre-hijo no existen vínculos afectivos puros. Las características de un estilo de apego se van a ver reflejadas en los comportamientos que posean los individuos en su forma de interactuar con los demás y de las percepciones acerca de sí mismo y de la situación que vivencia. Asimismo, las diferencias en personalidad y temperamentos ejercen influencias en las actitudes ante una determinada situación.

- Los padres han sido separados de la formación y crianza, durante los primeros años de vida de sus hijos, principalmente por concepciones tradicionales o por asignaciones de roles de lo que es la paternidad. Actualmente, el concepto de padre ha cambiado y ahora ellos se involucran utilizando formas democráticas en el control de sus hijos y se interesan en prepararlos para el futuro.

- La educación preescolar es una fuente de socialización en la que los niños junto con su grupo de pares aprenden a relacionarse de “igual a igual”, facilitando la expresión del mundo infantil, también desarrollan actitudes de compañerismo y cooperación; aprenden sobre su rol sexual, el control de la agresión y los límites necesarios sobre su conducta. Sin embargo, le corresponde a los padres, especialmente a la madre, ayudar a sus hijos a ajustarse a su medio cultural. Esto implica dejar de lado los miedos generados por ideas irracionales con respecto al preescolar y de la relación con su hijo; de este modo se garantiza un mayor desenvolvimiento y adaptación del menor en su nuevo ambiente.

- La calidad y cantidad de estimulación, así como el control y los límites que ejercen las madres sobre sus hijos difiere según la clase social. La percepción negativa que tiene las madres sobre los factores económicos contribuyen a aumentar la rigidez en el hogar, lo que incide en las relaciones madre-hijo y en el grado de estrés generado en situaciones de separación afectiva.

- La necesidad de trabajar de la progenitora influye en su actitud hacia su papel de madre, lo cual afecta la relación con su hijo y provoca estrés ante las separaciones afectivas. Ante este hecho los efectos no son negativos: si existen personas para sustituir a la madre, si el ambiente familiar es positivo, si hay calidad en la atención y si la madre no permanece largas horas fuera del hogar. En este sentido, se resalta tanto el papel de los abuelos en el cuidado de sus nietos, como el del padre quien tiene un compromiso en la crianza de sus hijos y a su vez, ayuda a la mujer a sentirse más satisfecha con la maternidad y en el área laboral.

- La separación madre-hijo durante el período transicional a la educación preescolar, requiere de un proceso de adaptación por parte de ambos sujetos, para cumplir satisfactoriamente con las metas planteadas. Asumir responsabilidades más independientes por el desprendimiento de la figura de afecto, la identificación con un maestro y por ende, la transformación del vínculo; genera estrés y ansiedad. Lo importante es que tanto la madre como el niño, cuenten con recursos positivos que les permitan proyectarse y cambiar de actitud ante los nuevos retos que se deben enfrentar.

Recomendaciones

Una vez descritas las conclusiones generadas gracias al proceso de investigación, es fundamental presentar recomendaciones que favorezcan en un futuro el proceso a la transición preescolar de los niños y disminuir el estrés que les causa a las madres principalmente, esta separación.

A las madres y padres de familia

- Es responsabilidad tanto de la madre como del padre la crianza de los hijos; por lo que en conjunto deben buscar información sobre la teoría del apego, así como sobre las características y habilidades de los niños en las diferentes etapas del desarrollo. En este sentido, los padres pueden ser más realistas en sus exigencias para su hijo, comprender que el niño también tiene tareas que cumplir y obstáculos que superar. A su vez, estos conocimientos ayudan en el funcionamiento armonioso familiar y del vínculo afectivo.
- Los padres deben conocer los efectos positivos que tiene la educación preescolar en el desarrollo del niño. Si los padres se encuentran abiertos, se involucran en la educación de sus hijos y cooperan en el período transicional; los menores podrán adquirir progresivamente una seguridad afectiva y emocional y desarrollarán sus capacidades de iniciativa y confianza en sí mismos.

- Tomar tiempo para conocer de antemano la reputación y el profesionalismo tanto de la institución como de los educadores, esto le permitirá a las madres disminuir el estrés que les genera el ingreso de su hijo al preescolar. Debido a que el centro educativo es el que va a empezar a satisfacer las nuevas demandas educativas y sociales de los infantes, por lo que es esencial que los padres aclaren dudas y conversen con los maestros acerca de la clase de educación que van a brindar y el tipo de relación que se va establecer.
- Dedicar tiempo para llevar al niño a conocer a los maestros, las instalaciones y las aulas antes de que empiecen las clases, esto ayudará tanto a los padres como al infante a familiarizarse con el ambiente escolar; se podrá observar el desenvolvimiento del niño en su nuevo entorno educativo y se irán fortaleciendo las relaciones padres-niño-educador, lo que les proporciona un sentido de seguridad a los progenitores ante la separación.
- Colaborar de múltiples formas en el proceso educativo del niño, creando por ejemplo un ambiente educativo en casa, cuidando los detalles materiales que favorezcan el trabajo, que tenga un sitio establecido para estudiar o realizar las tareas, entre otros aspectos; hará que los padres se sientan más seguros y confiados por la educación que va a recibir el menor, y su vez motivarán a su hijo a que se sienta entusiasmado por su ingreso al preescolar.

A los Docentes en Educación Preescolar

- La labor de los docentes deberá estar dirigida tanto a los estudiantes, como a los padres; para así lograr una buena acogida y adaptación de toda la comunidad educativa a la transición de los niños al preescolar. Por esta razón, se considera esencial que los docentes organicen reuniones previas a la entrada de clases, para que los padres puedan conocer, comprender y asegurarse de la calidad de educación y de las relaciones que se establecerán entre padres-niño-educador.

- Los docentes deben trabajar, en conjunto con los padres, en la educación de los niños con una dosis de tacto, prudencia, paciencia, con amor y solidaridad, en un ambiente de confianza y libertad. Si los padres confían en que pueden consultar con el maestro las limitaciones que observan en sus hijos, los problemas académicos y los familiares; hay mayor seguridad de una mejor adaptación escolar y por ende, una disminución ante la ansiedad de separación.
- Los educadores deben aplicar sus conocimientos acerca de la teoría del apego y del desarrollo intelectual de los niños, así como de los procesos de estimulación, para establecer las bases de la formación académica. Planear entrevistas con los padres y realizar visitas al hogar, esto le proporcionará, al maestro pautas para reconocer las diferencias individuales de sus alumnos y proporcionar estímulos adecuados para el menor y sus familias.
- Es importante que el profesor junto con el orientador intervenga, desde las primeras etapas del desarrollo, con técnicas de estimulación y procesos dirigidos que permitan a los alumnos y a los padres, afrontar con progresiva autonomía y competencias eficaces las exigencias de la actividad educativa.

A los profesionales en Orientación

- Desarrollar metodologías creativas como: convivios familiares, actividades culturales o deportivas para la familia, charlas o talleres de temas variados; ayudan a ganarse la confianza de los padres y de los niños a la hora de brindar atención familiar; sobre todo cuando exista dificultad en el desenvolvimiento del menor en el preescolar, debido a la ansiedad de separación. Mediante estos mecanismos se obtiene una modificación de actitud en las madres respecto de la separación afectiva y a su vez, le permite al infante tomar iniciativas y desarrollar destrezas que favorezcan su adaptación al nuevo medio social.
- Es fundamental mantener una buena comunicación con los padres de familia mediante reuniones mensuales, llamadas telefónicas o correos electrónicos

constantes; esto con el fin de involucrarlos en el proceso de enseñanza-aprendizaje de sus hijos y para proporcionarles información acerca de la evolución que presentan. Esto favorecerá para que los padres sientan una mayor seguridad hacia el centro educativo y el buen desempeño de su hijo en la búsqueda de su libertad y de su autoconocimiento.

- Organizar una “Escuela para Padres” sería de gran ayuda, ya que es un medio para brindar información sobre la teoría del vínculo afectivo, el desarrollo del niño y el rol que deben desempeñar los padres. Algunos de los temas por tratar serían: las relaciones sociales y familiares en el menor, la problemática que enfrenta actualmente la niñez, las necesidades en las diferentes etapas de desarrollo, el establecimiento de límites, entre otros. Esto fortalecerá el núcleo familiar y garantizará una mayor confianza, tanto en los padres como en los niños, para afrontar positivamente esta primera separación afectiva.

A la Escuela de Orientación: División de Educación para el Trabajo

- Se considera esencial ampliar el diseño curricular de la Carrera de Orientación o por lo menos involucrar en el planeamiento del curso de “Orientación para las personas en la Etapa de la Niñez”, temáticas como: la maternidad/paternidad condiciones del embarazo y parto, la estimulación temprana, la organización de los vínculos y la vida social de niño, los años previos a la escuela y la transición de la vida familiar a la vida social y patologías de la infancia. Esto permitirá a los futuros profesionales en Orientación tener una mayor intervención, conocimiento y capacitación para su desempeño laboral y profesional.
- Analizar el rol que pueden ejercer los Orientadores en los centros de educación preescolar, el cual difiere del desempeño en la enseñanza primaria y secundaria, por las necesidades que se presentan en las diferentes poblaciones. A su vez, proporcionar una formación académica a los estudiantes de Orientación sobre el trabajo en dicha comunidad educativa, ayudará a ampliar la fuente de trabajo de esta profesión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abarca, S. (1995). **Psicología del niño en edad escolar**. Cuarta Reimpresión. San José, Costa Rica: EUNED.
- Acuña, O. y Denton, C. (1978). **La familia en Costa Rica**. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional de Costa Rica.
- Barrantes, R. (2002). **Investigación: un camino al conocimiento, un enfoque cualitativo**. Sexta reimpresión. San José, Costa Rica: EUNED.
- Blos, O. (1981). **La transición adolescente**. Buenos Aires, Argentina: ASAPPIA.
- Bowlby, J. (1973). **La separación Afectiva**. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Bowlby, J. (1984). **La pérdida afectiva. Tristeza y depresión**. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bowlby, J. (1989). **Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego**. Primera Edición. Buenos Aires, Argentina: PAIDOS.
- Bowlby, J. (1990). **El vínculo afectivo**. Buenos Aires, Argentina: Paidós Psicología Profunda.
- Bowlby, J. (1998). **El apego y la pérdida 2: La separación**. Barcelona, España: Paidós.
- Brazelton, T. y Gramer, B. (1990). **La relación más temprana. Padres, bebés y el drama del apego inicial**. Buenos Aires, Argentina: Paidós Psicología Profunda.
- Castro, M; Esquivel, L; y col. (2006). **Perfiles, dinámicas y desafíos del sistema educativo formal costarricense**. Programa Educación y Desarrollo Costa Rica, CIDE: Universidad Nacional.
- Cobo, C. (1999). **El valor de vivir: cómo el ser humano se defiende del dolor por la muerte de un ser querido**. Madrid, España: Editoriales Libertarias.
- Craig, G, J. (2001) **Desarrollo Psicológico**. Distrito Federal, México: Pearson Educación.

- De Mezerville, G. (2004). **Ejes de la salud mental: los procesos de autoestima, dar y recibir afecto y adaptación al estrés**. Distrito Federal, México: Trillas.
- Feeney, J. y Noller, P. (2001). **Apego Adulto**. Barcelona, España: Editorial Desclée de Brouwer. S.A.
- Feldman, R. (2005). **Psicología con aplicaciones en países de habla hispana**. Sexta Edición. México: Mc Graw Hill.
- Hernández, L., Picado, A., Salas, A. y Zelaya, M. (2004). **El proceso transicional familia- universidad que experimenta una población de estudiantes residentes de primer ingreso: Caso de la UNA**. Seminario presentado en la división de educación para el trabajo, CIDE, UNA para optar al grado de Licenciatura en Orientación.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2003). **Metodología de la investigación**. Tercera edición. México: Mc Graw- Hill Interamericana. Editorial.
- Hurlock, E. (1967). **Desarrollo Psicológico del Niño**. Cuarta Edición. Distrito Federal, México: Mc Graw-Hill.
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1986). **Estrés y procesos cognitivos**. Barcelona, España: Ediciones Martínez Roca. S.A.
- León, A. (2004). **Desarrollo y atención del niño de 0 a 6 años. El desarrollo infantil aspectos generales (Primera Parte)**. Sexta Reimpresión. San José, Costa Rica: Editorial EUNED.
- Marín, M. (2001). **Técnicas y estrategias para el manejo de comportamiento en el grupo escolar**. Primera Edición. San José, Costa Rica: EUNED.
- McKay, M; Davis, M; y Fanning, P. (1985). **Técnicas cognitivas para el tratamiento del estrés**. Barcelona, España: Ediciones Martínez Roca. S.A.
- Meléndez, L. (1990). **La construcción de la personalidad infantil: Aprendiendo a crecer juntos**. Primera edición. San José, Costa Rica: Centro de Educación Alternativa.
- Minuchín, S. (1995). **Un modelo familiar en familias y terapias familiar**. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

- Musinger, H. (1978). **Desarrollo del niño**. Segunda Edición. Distrito Federal, México: Editorial Interamericana.
- Mussen, P; Janewary, J. y Kagan, J. (1984). **Aspectos esenciales del desarrollo de la personalidad en los niños**. Segunda Edición. Distrito Federal, México: Editorial Trillas.
- Naranjo, M.L. (2004). **Enfoque conductista, cognitivos y racional-emotivos**. Primera Edición. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Papalia, D. y Wendkos, S. (1998). **Psicología del desarrollo**. Séptima Edición. Distrito Federal, México: Mc Graw-Hill.
- Papalia, D; Wendkos, S. y Duskin, R. (2005). **Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia**. Novena Edición. Distrito Federal, México: McGraw-Hill.
- Percibal, S. y otros. (1965). **Las relaciones familiares**. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Phillip, F. (2000). **Adolescencia: desarrollo, relaciones y cultura**. Novena Edición. Madrid, España: Prentice Hall.
- Programa Estado de la Nación y Consejo Nacional de Rectores. (2005). **Estado de la Educación Costarricense**. Primera Edición. San José, Costa Rica: Programa Estado de la Nación.
- Programa Estado de la Nación. (2004). **Décimo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Sostenible**. Primera Edición. San José, Costa Rica: Programa Estado de la Nación.
- Programa Estado de la Nación. (2005). **Undécimo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Sostenible**. Primera Edición. San José, Costa Rica: Programa Estado de la Nación.
- Programa Estado de la Nación. (2006). **Duodécimo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Sostenible**. Primera Edición. San José, Costa Rica: Programa Estado de la Nación.
- Puerto, C. (1970). **La mujer del año 2000**. Madrid, España: Sociedad de Educación Atenas.

- Rice, F. (1997). **Desarrollo Humano estudio del ciclo vital**. Segunda Edición. Distrito Federal, México: Prentice- Hall Hispanoamericana, S.A.
- Sánchez, M. y Venegas, C. (1990). **Análisis de la relación vincular madre sustituta-hijo (a): La situación en Pueblito de Costa Rica**. Tesis para optar el grado de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica.
- Trianes, M. (2000). **Estrés en la infancia: Su prevención y tratamiento**. Madrid, España: Editorial Nancea.
- Umaña, W. (1999). **Fundamentos de estadística descriptiva para ciencias de la educación**. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional. (Sin publicar).
- Winnicot, D.W. (1995). **La familia y el desarrollo del individuo**. Cuarta Edición. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Hormé S.A.E.

REFERENCIAS BILIOGRÁFICAS DE INTERNET

- Gayó, R. (1999). **Apego**. [En línea]: <http://apsique.virtuabyte.cl/tiki-index.php?page=SociApego>. Recopilado el 6 de noviembre de 2006.
- Herrera, C. (2001). **Empezar la guardería sin angustias**. Recuperado el 3 de agosto de 2007. [En línea]: <http://www.solohijos.com/html/articulo.php?idart=168&PHPSESSID=34dOod2afab3f>.
- Martínez (Mayo de 2006). **El apego de la familia monoparental (madre e hijo) y la primera experiencia escolar**. Recuperado el 30 de octubre de 2006. [En línea]: <http://diliamartinez.tripod.com/>.
- Medina, M. (s.f.). **Técnicas de análisis de la información**. Recuperado el 30 de enero de 2007. [En línea]: <http://www.eumed.net/tesis/2006/mpmb/2g.htm>.
- Sotillo, M. (21 de abril de 1998). **Cuando los hijos emprenden en el vuelo**. Recuperado el 9 noviembre 2004. [En línea]: <http://www.capitalemocional.com/autor/Msotillo/nidovacio.htm>.

BIBLIOGRAFIA

- Ary, D; Jacobs, L y Razavieh. (1989). **Introducción a la Investigación Pedagógica**. Segunda Edición. México: Mc Graw-Hill.
- Ausubel, D. y Salivan, E. (1989). **El desarrollo infantil: El desarrollo de la personalidad**. Primera Edición. Distrito Federal, México: Editorial Paidós.
- Ausubel, D. y Salivan, E. (1989). **El desarrollo infantil: Los Comienzos del desarrollo**. Primera Edición. Distrito Federal, México: Editorial Paidós.
- Brazelton, T. y Gramer, B. (1993). **La relación más temprana. Padres, bebés y el drama del apego inicial**. Primera Edición. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Campos, A. (2005). **Introducción a la Psicología Social**. Octava reimpresión de la primera edición. San José, Costa Rica: EUNED.
- Fontana, D. (1992). **Control del Estrés**. Distrito Federal, México: El Manual Moderno, S.A. de C.V.
- Gómez, M. (2001). **Elementos de estadística descriptiva**. Octava reimpresión de la tercera edición. San José, Costa Rica: EUNED.
- Kaye, K. (1986). **La vida mental y social del bebé**. Barcelona, España: Paidós.
- Madriz, V. y Zuñiga, P. (1985). **Correlaciones entre algunos rasgos productivos e improductivos del carácter de la madre y el tipo de vínculo que establece con su hijo en el primer año de vida del menor**. Tesis para optar el grado de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica.
- Pichon-Riviére, E. (1985). **Teoría del Vínculo**. Buenos Aires, Argentina: Editorial Nueva Visión.
- Rodríguez, A. (s.f.). **La sexualidad es linda y el éxtasis sensual ¡Un arte por aprender!** Guía para el disfrute de una sexualidad humana responsable, segura y satisfecha. Costa Rica. (Sin publicar).
- Spitz; R. (1963). **El primer año de vida del niño**. México: Fondo de Cultura Económica.

BIBLIOGRAFÍA DE INTERNET

Brand, G. (2005). **Humanizando la atención de la madre y el niño (a)**. [En línea]: <http://www.relacahupan.org/chile/BolChile2a0.doc>. Recopilado el 3 de agosto de 2006.

Hernández, E. (s.f.). **El Apego: El vínculo especial madre-hijo**. [En línea]: <http://www.psicologia-online.com/infantil/apego.shtml>. Recopilado el 2 de diciembre de 2006.

Jímenez, V. (s.f.). **La condición de la mujer en la sociedad**. [En línea]: <http://www.latarea.com.mx/articu/articu8/jimenez8.htm>. Recopilado el 6 de noviembre del 2007.

Vernengo, P. (2006). **Apego**. [En línea]: <http://www.elpsicoanalisis.org.ar/numero4/resenaapego4.htm>. Recopilado el 18 de enero del 2007.

ANEXOS